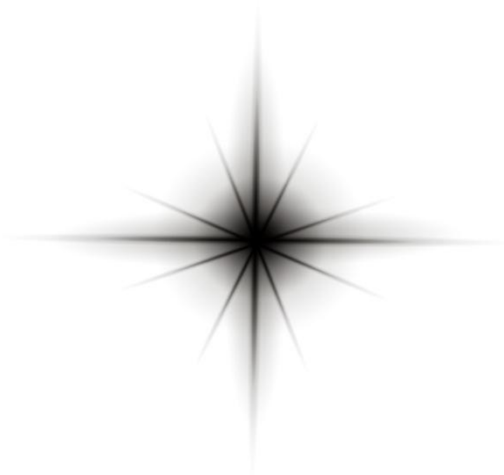


Un Curso de Milagros



Libro de Ejercicios II **SEGUNDA EDICIÓN**



Versión Gongarola
Anotada y comentada

© Gonzalo García Olagorta (Gongarola) 2025

Independently published

www.gongarola.com

ISBN: 9798274652643

Reservados todos los derechos de la traducción y de las notas.

Sin embargo, se permite el razonable uso de buena fe de fragmentos de esta obra como referencias en otras producciones editoriales o para su difusión con fines pedagógicos.

También se autoriza expresamente y se anima el envío diario de las Lecciones por correo electrónico a grupos de estudio del Curso.

En tal caso, se agradece la cortesía de mencionar la fuente.

Lo único que no se permite es copiar y comercializar o difundir en un único documento la totalidad de la obra o sus diferentes partes en ningún soporte.

LECCIONES 150-365

LECCIÓN 151

Todas las cosas son ecos de la Voz de Dios.^I

1. Nadie puede juzgar basándose en pruebas parciales.

²Eso no es un juicio.

³Es simplemente una opinión basada en la ignorancia y la duda.

⁴Su aparente certeza no es más que un manto para ocultar la incertidumbre.

⁵Necesita una defensa irracional porque es irracional.

⁶Y su defensa parece sólida, convincente e incuestionable, debido a la incertidumbre subyacente.

2. No parece que dudes del mundo que ves.

²No cuestionas realmente lo que te muestran los ojos del cuerpo.

³Tampoco te preguntas por qué lo crees, aunque hace tiempo que aprendiste que tus sentidos te engañan.

⁴Que creas en tus sentidos hasta el último detalle que te presentan es aún más extraño cuando te detienes a recordar cuántas veces han sido, en verdad, testigos deficientes.

⁵¿Por qué confías en ellos tan ciegamente?

⁶¿No será acaso debido a la incertidumbre subyacente que intentas ocultar con una apariencia de certeza?

3. ¿Cómo vas a poder juzgar?

²Tus juicios se basan en el testimonio que te ofrecen tus sentidos.

³No obstante, nunca hubo testimonio más falso que ese.

⁴Pero ¿de qué otra manera podrías juzgar el mundo que ves?

⁵Depositas una fe lastimosa en lo que tus ojos y oídos te informan.

⁶Piensas que lo que tus dedos tocan es real y verdadero.

⁷Esto es lo que percibes, y lo consideras más real que lo que atestigua la eterna Voz de Dios mismo.

4. ¿Puede llamarse a esto juzgar?

²Se te ha instado a menudo a que te abstengas de juzgar, no para privarte de un derecho.^{II}

³Realmente no puedes juzgar.

⁴Lo único que puedes hacer es creer en los juicios del ego, que son todos falsos.

⁵El ego dirige cuidadosamente tus sentidos para mostrarte cuán débil, indefenso y temeroso eres; cuán pecador, miserable por tu culpa y temeroso del justo castigo.

5. El ego te dice que esa cosa de la que te habla y que él pretende proteger es lo que tú eres.

²Y tú lo crees con obstinada certeza.

³Sin embargo, en el fondo permanece oculta la duda de que él mismo no cree en lo que te muestra con tanta convicción.

⁴El ego solo se condena a sí mismo.

⁵Y es dentro de sí mismo donde ve la culpa.

⁶Y lo que ve en ti es su propia desesperación.

6. No escuches su voz.

²Los testigos que te envía para demostrarte que su maldad es la tuya, y que hablan con certeza de lo que ignoran, son falsos.^{III}

³Confías ciegamente en ellos porque no deseas reconocer las dudas que su amo no puede disipar del todo.

⁴Crees que dudar de sus vasallos es dudar de ti mismo.

7. Pero debes aprender a dudar de que sus pruebas puedan ayudarte a conocerte, y permitir que la Voz que habla por Dios sea la única que juzgue lo que merece tu fe.

²Él no te dirá que debes juzgar a tu hermano por lo que tus ojos ven en él, ni por lo que su boca le dice a tus oídos, ni por lo que tus dedos transmiten de él.

³Él ignora a esos inútiles testigos, que tan solo dan falso testimonio del Hijo de Dios.^{IV}

8. Él solo reconoce lo que Dios ama, y en la santa Luz de lo que Él ve, todos los sueños del ego sobre lo que tú eres se desvanecen ante el esplendor que Él contempla.

²Deja que sea Él quien juzgue lo que tú eres, pues tiene una certeza sin sombra de duda, porque descansa en una Verdad tan inmensa que ante Su Faz la duda no tiene sentido.^V

³Cristo no puede dudar de Sí Mismo.^{VI}

⁴La Voz de Dios solo puede honrarle y deleitarse en Su perfecta e inmutable impecabilidad.

9. Deja que sea Él quien juzgue lo que tú eres, pues tiene una certeza sin sombra de duda, porque descansa en una Verdad tan inmensa que ante Su Faz la duda no tiene sentido.^{VII}

²Así es como Él te juzga.

³Acepta Su palabra acerca de lo que tú eres, pues Él da testimonio de la belleza de tu creación y de la Mente Cuyo Pensamiento creó tu realidad.

10. ¿Qué puede significar el cuerpo para Aquel que conoce la Gloria del Padre y del Hijo?

²¿Cómo iba a poder oír los susurros del ego?

³¿Qué podría convencerle de que tus pecados son reales?

⁴Deja que sea Él quien juzgue también todo lo que parece ocurrirte en este mundo.

⁵Sus lecciones te permitirán salvar la brecha entre las ilusiones y la verdad. **VIII**

11. Él eliminará toda la fe que hayas depositado en el dolor, el desastre, el sufrimiento y la pérdida.

²El Espíritu Santo te dará una visión que puede ver más allá de esas sombrías apariencias, y contemplar la dulce Faz de Cristo en todas ellas.

³Y ya no dudarás de que a ti, que eres amado por Dios, solo te pueden acontecer cosas buenas.

⁴Pues Él juzgará todos los acontecimientos y te enseñará la única lección que todos ellos contienen. **IX**

12. Seleccionará en ellos los elementos que representen la verdad, y desechará los aspectos que no reflejen más que vanas fantasías.

²Y todo lo que veas, todos los sucesos, cada circunstancia y cada acontecimiento que parezca afectarte de alguna manera, Él lo reinterpretará desde Su único marco de referencia, que es absolutamente íntegro e infalible.

³Y verás el amor más allá del odio, lo constante en lo cambiante, lo puro en el pecado, y la bendición del Cielo posándose sobre el mundo.

13. Así es tu resurrección, pues tu vida no forma parte de nada de lo que ves.

²Tu vida ocurre más allá del cuerpo y del mundo, más allá de todo testigo de lo profano, en el interior de lo santo, y es tan santa como lo es Ello Mismo. **X**

³Su Voz te hablará, en todos y en todo, de tu Ser y de tu Creador, que es Uno con Él.

⁴Así verás la santa Faz de Cristo en todo, y oirás en todo el eco de la Voz de Dios.

14. Hoy practicamos sin palabras, excepto al principio del tiempo que pasamos con Dios.

²Comenzamos esos periodos repitiendo lentamente una vez la idea con la que comienza el día.

³Y luego observamos nuestros pensamientos, apelando en silencio a Aquel que ve los elementos de verdad que se encuentran en ellos.

⁴Permite que Él evalúe cada pensamiento que surja en tu mente, elimine sus elementos oníricos y te lo devuelva como una idea pura que no contradice la Voluntad de Dios.

15. Entrégale tus pensamientos, y Él te los devolverá como milagros que proclaman dichosos la plenitud y la felicidad que Dios quiere para Su Hijo como prueba de Su Amor eterno.

²Y a medida que cada pensamiento se transforma de este modo, adquiere el poder de sanación de la Mente que vio la verdad que contenía, y no se dejó engañar por lo que se había añadido falsamente.

³Todo vestigio de fantasía desaparece, y lo que queda se unifica en un Pensamiento perfecto que ofrece Su perfección por doquier.

16. Dedicar quince minutos a esto cuando te despiertes, y ofrécele gustosamente otros quince más antes de irte a dormir.

²Tu ministerio comienza cuando todos tus pensamientos se han purificado.

³Así es como se te enseña a enseñarle al Hijo de Dios la santa lección de su santidad.

⁴Nadie puede dejar de oírte cuando tú escuchas al Espíritu Santo honrar al Hijo de Dios.

⁵Y todos compartirán contigo los pensamientos que Él ha reinterpretado en tu mente. **XI**

17. Así es tu Pascua.

²Y así es como depositas en el mundo la ofrenda de lirios blancos como la nieve, que reemplaza a los testigos del pecado y de la muerte.

³Gracias a tu transfiguración el mundo se redime y se libera felizmente de la culpa. **XII**

⁴Ahora elevamos nuestras mentes resurrectas con alegría y gratitud hacia Aquel que nos ha devuelto la cordura.

18. Y cada hora recordaremos a Aquel que es la salvación y la liberación.

²Y en nuestro agradecimiento, el mundo se une a nosotros y acepta con alegría nuestros santos pensamientos, que el Cielo ha corregido y purificado.

³Ahora comienza por fin nuestro ministerio, para llevar por todo el mundo la feliz noticia de que en la verdad no hay ilusiones, y que a través de nosotros la Paz de Dios pertenece a todos. **XIII**

I Tras concluir el Cuarto Repaso, esta lección marca un punto de inflexión en la pedagogía del *Libro de Ejercicios*. En cierta manera, las lecciones precedentes han sido preparatorias para lo que está por venir. Estas lecciones previas explican y deshacen el sistema de pensamiento antiguo, y preparan la mente para una nueva manera de pensar: la mentalidad correcta, o mentalidad milagrosa. Así, verás que lo que ahora se te dice tiene un carácter asertivo y puramente positivo. Se da por sentado que ya has purificado y entrenado tu mente, y que estás preparado para reclamar tu verdadera condición y ejercer tu nuevo ministerio. Ahora nos ponemos manos a la obra.

II La advertencia bíblica «No juzgues» (Mateo 7:1) se repite muchas veces en el *Curso*. Ver, por ejemplo, T-25.VIII.13:3 «No juzgues, mas NO porque tú también seas un miserable pecador, sino porque no puedes».

III Los testigos que el ego te envía son las apariencias del mundo interpretadas por él mismo.

IV Éxodo 20:16 «No darás falso testimonio contra tu prójimo».

Mateo 19:18 «Jesús dijo: “... No levantarás falso testimonio”».

Esta lección comienza dando un carpetazo definitivo a las interpretaciones que el ego hace de eso que llamas «la realidad». No es tal cosa; eso no es la realidad, sino únicamente las interpretaciones que el ego ha elaborado a partir de lo percibido, y que tú has aceptado sin cuestionamiento alguno. Nada de eso es verdad. Todo es falso. Y no solo es falso, sino que además es contraproducente.

Esas interpretaciones te están amargando la vida, no sirven para nada bueno, y es absolutamente imprescindible que las descartes por completo. No las tengas en cuenta nunca más. Siempre que te sientas mal, date cuenta de que eso que estás pensando no es verdad: es la voz del ego que pretende engañarte. No necesitas más criterio que este: tu corazón te dirá con certeza si lo que piensas es verdad o no.

Recuerda que lo único que conoces —lo único con lo que te relacionas— son tus propias interpretaciones. La vida, para ti, no es más que una historia que te cuentas a ti mismo. A veces te dices que eres feliz, y otras, que eres desgraciado, y todo ello basado en unas premisas, unas reglas del juego que tú mismo —tu ego— has establecido.

Pues bien, ni tú eres eso, ni esas reglas significan nada en absoluto. Prescinde de todo ello y comienza una nueva vida. Ahora se te ofrece la posibilidad de pensar, decidir y obrar de una manera nueva. Hazlo. Pon a prueba este nuevo sistema de pensamiento. No tienes nada que perder. Bueno, sí:

ciertamente comenzarás a perder la enfermedad mental que atenazaba tu mente, y aprenderás el significado del amor y la libertad.

V En esta línea aparecen dos figuras, la primera es el Espíritu Santo, y la segunda es el Cristo en ti, que es lo que el Espíritu Santo contempla en ti y en todos tus hermanos.

VI Y aquí está hablando del Cristo en ti.

VII Y aquí habla de ti al comienzo de la línea, y del Cristo en ti al final.

VIII Esa brecha es el espacio imaginario donde las ilusiones parecen ocurrir dando lugar a un mundo ilusorio.

IX No hay nada —absolutamente nada— de lo que te ocurra que no sea para tu bien. El mundo es una escuela en la que la mente enloquecida aprende a recobrar la cordura. Contémplo así, y todo cobrará para ti un nuevo sentido. Si lo ves de esa manera, no podrás menos que estar permanentemente agradecido por todo aquello con lo que te encuentras a lo largo del camino. Con toda seguridad, lo que enfrentes no colmará tus expectativas.

Pero ¡despierta! ¡Tus expectativas eran pura demencia! ¡Jamás has sabido lo que más te convenía! Has tenido un maestro pésimo, que además te odia. Siempre te ha guiado mal, si entiendes y aceptas que el objetivo debe ser la felicidad. Ese maestro malévolo nunca te ha hecho verdaderamente feliz, precisamente porque ese no era su objetivo. Solo te ha conducido con paso firme a la desesperanza y a la muerte.

Es importante que entiendas y aceptes esta idea fundamental: todo ocurre para tu bien. Todavía estás soñando, y tu mente aún conserva una inercia poderosa que la lleva a aferrarse a las viejas interpretaciones y expectativas. Tendrás que estar muy alerta y poner toda tu voluntad en sostener tu nuevo empeño con la confianza de que ahora estás siendo guiado correctamente. Tu visión espiritual aún es débil y tenue. Pero eso cambiará, y poco a poco irá surgiendo en ti una nueva forma de ver, fundamentada en logros muy concretos y reales. Estás sanando, y te estás convirtiendo en un sanador.

Todo aprendizaje lleva tiempo y requiere cierto esfuerzo. Pero date cuenta de que, si aprender —es decir, cambiar— te cuesta, es porque estás luchando contra ti mismo. En tu mente no hay nadie más que tú. No tienes necesidad de luchar contra nada, ni tampoco, en realidad, necesitas tiempo alguno para cambiar. Así que lo que debes decidir es cuánto tiempo vas a darte a ti mismo para ser, finalmente, libre y feliz. Tú tienes todo el poder... pero esa es la lección de mañana.

X Éxodo 26:33 «Y colgarás el velo de los corchetes. Luego introducirás allí el Arca de la Alianza, detrás del velo. El velo os servirá de separación entre el lugar santo y el Santísimo».

XI Presta atención a estas cuatro últimas líneas, pues aquí se comienza a hablar de tu tarea como obrador de milagros. Fíjate en cómo se repite el Principio séptimo de los milagros: «Todo el mundo tiene derecho a los milagros. Pero antes es necesaria una purificación». Y aquí se ve con claridad en qué consiste esa purificación: «... que elimine (el Espíritu Santo) los elementos de sueño, y que te los devuelva como ideas puras que no contradicen la Voluntad de Dios [...] cada pensamiento se transforma de este modo [...] vio la verdad que contenía, y no se dejó engañar por lo que se había añadido falsamente [...] Todo vestigio de fantasía desaparece, y lo que queda se unifica en un Pensamiento perfecto que ofrece Su perfección por doquier». Y entonces, cuando tú hablas con una mente purificada, «nadie puede dejar de escucharte...».

XII Mateo 17:2 «Y se transfiguró ante ellos. Su rostro brilló como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz».

XIII Recuerda: ahora comienza por fin tu nuevo ministerio, ahora comienzas por fin a cumplir el papel que Dios te asignó en el plan de salvación, ahora comienzas por fin a ser feliz.

LECCIÓN 152

Tengo el poder de decidir.

1. Nadie puede sufrir pérdida alguna si no es por su propia decisión.

²Nadie puede sufrir dolor a menos que así lo decida.

³Nadie puede estar afligido, sentir miedo o pensar que está enfermo, a menos que sea eso lo que desea.

⁴Y nadie muere sin su propio consentimiento.

⁵Todo lo que sucede es un reflejo de tus deseos. **I**

⁶Y no se te niega nada de lo que quieres.

⁷He aquí tu mundo, completo en todos sus detalles.

⁸Esta es la única realidad que tiene para ti.

⁹Y es solo aquí donde se encuentra la salvación.

2. Tal vez creas que esta es una postura extrema, y que abarca demasiado para poder ser cierta.

²Pero ¿puede la verdad tener excepciones?

³Si se te ha dado todo, ¿puede ser real la pérdida?

⁴¿Cómo va a ser posible que el dolor forme parte de la paz, o el pesar de la dicha?

⁵¿Cómo van a poder entrar el miedo y la enfermedad en una mente donde habitan el amor y la perfecta santidad?

⁶La verdad debe abarcarlo todo para ser verdadera.

⁷No aceptes nada opuesto a lo real ni ninguna excepción, pues hacerlo es contradecir la verdad por completo.

3. La salvación es el reconocimiento de que la verdad es verdad, y nada más lo es.

²Esto ya lo has oído antes, aunque tal vez aún no aceptes ambas premisas. **II**

³Sin la primera, la segunda no tiene sentido.

⁴Mas sin la segunda, la primera deja de ser verdad.

⁵La verdad no puede tener un opuesto.

⁶Nunca será excesivo el énfasis que se le dé a esto ni la frecuencia con que se recuerde.

⁷Porque si lo que no es verdad fuese tan real como lo que sí lo es, entonces parte de la verdad sería falsa, y la verdad perdería su significado.

⁸Nada sino la verdad es verdad, y lo que es falso es falso.

4. Esta es la más sencilla de las distinciones, pero la más difícil de entender.

²No porque sea una distinción difícil de percibir.

³Sino porque está oculta tras un amplio abanico de opciones que no parecen depender de ti.

⁴Y así, la verdad parece tener algunos aspectos que desmienten su consistencia.

⁵Pero no parecen ser lo que en verdad son: contradicciones que tú mismo has proyectado en la verdad.

5. Debido a que Dios te creó, tú debes ser por siempre inmutable.

²Y los estados transitorios son falsos por definición.

³Eso incluye tus sentimientos cambiantes, los cambios en las condiciones de tu cuerpo o de tu mente, y todo cambio en tu conciencia y tu comportamiento.

⁴Esta es la condición universal que distingue la verdad de la ilusión.

⁵Y es lo que separa la verdad de lo falso para que se vea claramente su falsedad.

6. ¿No te parece extraño creer que es arrogante pensar que tú hiciste el mundo que ves?

²Dios no lo hizo.

³De esto puedes estar seguro.

⁴¿Qué puede saber Él de lo efímero, lo pecaminoso y culpable, lo temeroso, lo que sufre y se siente solo, o de una mente que vive dentro de un cuerpo condenado a morir?

⁵Pensar que Dios ha creado un mundo en el que tales cosas parecen reales es acusarle de demencia.

⁶Dios no está loco.

⁷Mas solo la locura podría haber hecho un mundo como este

7. Pensar que Dios hizo el caos —que contradice Su Voluntad, inventó lo opuesto a la verdad y permite que la muerte venza a la vida— no es más que arrogancia.

²La humildad vería de inmediato que estas cosas no proceden de Él.

³¿Y cómo vas a poder ver lo que Dios no ha creado?

⁴Pensar que puedes es simplemente creer que puedes percibir lo que Dios no dispuso que fuera.

⁵¿Y qué puede ser más arrogante que esto?

8. Seamos hoy verdaderamente humildes y aceptemos lo que hemos hecho tal como es.

²Tenemos el poder de decidir.

³Tan solo decide aceptar el lugar que te corresponde como cocreador del universo, y todo lo que piensas que hiciste desaparecerá.

⁴Entonces surgirá a la conciencia todo lo que siempre ha existido eternamente tal como es ahora.

⁵Y la realidad ocupará el lugar de las ilusiones con que te engañaste a ti mismo al intentar usurpar el altar del Padre y del Hijo.

9. Hoy practicamos la verdadera humildad, abandonando la falsa pretensión con la que el ego pretende demostrar que la humildad es arrogancia.

²Solo el ego puede ser arrogante.

³Mas la verdad es humilde cuando reconoce su poder, su inmutabilidad y su eterna plenitud, que todo lo abarca: el perfecto Don de Dios a Su amado Hijo.

⁴Dejamos a un lado la arrogancia que afirma que somos pecadores, culpables y temerosos, y que nos avergüenza lo que somos. **III**

⁵Y en lugar de ello, elevamos nuestros corazones con verdadera humildad hacia Aquel que nos creó inmaculados y semejantes a Él en poder y en amor.

10. Tenemos el poder de decidir.

²Aceptamos de Dios lo que somos, y humildemente reconocemos a Su Hijo.

³Reconocer al Hijo de Dios implica también que abandonamos todos los conceptos que tenemos acerca de nosotros mismos, y reconocemos que son falsos.

⁴Nos hemos dado cuenta de que son arrogantes.

⁵Y, con humildad, aceptamos con gozo como nuestros el esplendor del Hijo de Dios, su mansedumbre, su perfecta impecabilidad, el Amor de su Padre, su derecho al Cielo y a la liberación del infierno.

11. Ahora nos unimos en el gozoso reconocimiento de que las mentiras son falsas y que solo la verdad es verdad.

²Al despertar al día, pensamos únicamente en la verdad, y dedicamos cinco minutos a practicar su camino, reconfortando nuestras mentes temerosas con esto:

³Tengo el poder de decidir.

⁴Hoy me aceptaré a mí mismo tal como la Voluntad de mi Padre dispuso que yo fuera cuando me creó.

⁵Luego, aguardamos en silencio, dejando de lado todas las ideas con la que nos hemos engañado a nosotros mismos, mientras pedimos humildemente a nuestro Ser que se nos revele.

⁶Y Aquel que nunca se fue regresará a nuestra conciencia, agradecido por devolverle a Dios Su hogar, tal como debe ser.

12. Aguarda a tu Ser con paciencia a lo largo del día, e invítale cada hora con las palabras con las que comenzaste el día.

²Y concluye el día con esa misma invitación a tu Ser.

³La Voz de Dios te contestará, pues Él habla por ti y por tu Padre.

⁴Él sustituirá todos tus pensamientos frenéticos por la Paz de Dios, tus engaños por Su verdad, y las ilusiones que albergas acerca de ti mismo por la verdad del Hijo de Dios.^{IV}

^I Todo lo que ocurre es la manifestación de tus deseos, Hijo de Dios.

Tal vez te digas a ti mismo que eso no es cierto, que tú no has hecho el sol, la tierra ni las estrellas; que no eres responsable de la felicidad ni de la miseria del mundo, que no has querido enfermar por tu propia voluntad. Pues bien, en cierto sentido tienes razón. La persona que crees ser ciertamente no puede hacer tales cosas; de hecho, no puede hacer nada. Nunca ha hecho nada, porque es un efecto: una manifestación a través de la cual se expresa tu mente fragmentada, afectada por la creencia de que estás separado de Dios. Tú, Hijo de Dios.

Si esa persona creyera tener tales poderes, sería considerada una loca en el mundo que tú —Hijo de Dios— has concebido en tu santa mente. Sin embargo, tú, Hijo de Dios, sí tienes el poder que te dio tu Padre al crearte, para crear tal como Él lo hace: extendiendo Su Amor. Pero, como ya has oído muchas veces, también puedes usar mal tu mente para creer en fantasías que solo son reales para ti, Hijo de Dios. Tú has sido quien ha hecho que esa persona pareciera actuar por sí misma. Tú has estado siempre detrás del telón, comandándolo todo y engañándote al no reconocerlo.

Ahora has transferido tu identidad a tus ilusiones y piensas que ellas son tan reales como tú, porque crees que ellas eres tú. Mas no es así: tus ilusiones no son reales, porque las has hecho limitando infinitamente tu infinita condición. Tus ilusiones son, exactamente, la mirada de cosas que tú no puedes ser; son lo opuesto a ti en todos los sentidos. Porque el mundo que ves es lo opuesto al Cielo, que es tu hogar y lo que tú eres.

Tú eres real. Tú eres una idea. No eres material. La materia es una idea que tú has concebido y proyectado fuera de ti. Eso no significa que la hayas sacado de ti, pues no hay nada fuera de ti; simplemente la has proyectado allí, considerando en tu conciencia que eso estaba fuera de ti. Nada más.

Ahora bien, una vez que has quedado embelesado pensando que eres fulano de tal, no hay otra manera de tratar contigo que seguirte la corriente para llevarte a un feliz despertar, que, por supuesto, dependerá totalmente de ti.

Porque recuerda: tu voluntad se cumple siempre. Jesús te habla en esos términos porque no tiene demasiado sentido insistir en las razones ontológicas que justifican tu verdadera identidad y la naturaleza delirante de tu alucinación, aunque a veces sea imprescindible recordártelo, como ahora mismo.

Quédate simplemente con esto: mientras estés soñando, solo puedes creer, y te conviene creer en cosas que te lleven al despertar, porque hasta cierto punto están alineadas con la verdad. Sin embargo, hay otras creencias que harán tu sueño aún más profundo. Por eso vas a tener que seleccionar y elegir. Pero no te preocupes: tienes contigo una Ayuda insuperable, un Guía magnífico, un Maestro que te ayudará a salir de todo este desatino. Hazle caso y confía en Él.

Una cosa de la que puedes estar seguro —creas ser una persona o el Hijo de Dios— es que siempre, siempre, tienes el poder de decidir. Tu voluntad está plenamente operativa, siempre. Cuando dices que no tienes voluntad para hacer algo o tomar cierta decisión, es porque tu voluntad ha decidido voluntariamente que así sea. Lo mismo ocurre cuando, de forma aparentemente involuntaria, haces, dejas de hacer u olvidas algo: ten por seguro que todo eso ha sido absolutamente voluntario. Nada ocurre sin tu expresa voluntad. De nuevo: creas ser una persona o un ser celestial, tu voluntad se cumple siempre, y todo lo que hay en tu mente es porque tú lo has puesto ahí. Ahora bien, puedes creer esto o no. Eso también depende de tu voluntad.

Si decides enfermar, esa persona con la que te has identificado se pondrá enferma. Si decides castigarte y padecer grandes dolores, esa persona sufrirá. Si decides resolver ese aparente conflicto no poniendo tu voluntad en nada, esa persona ciertamente morirá. Tú no. Tú eres el Hijo de Dios y no puedes morir. Pero si tú quieres ser tú, y nada más que tú, seguirás identificándote con esa persona, o con cualquier otra, o con cualquier otra cosa a la que decidas prestar tu conciencia imaginaria de estar separado de Dios.

Para empezar, lo que ahora te conviene es tomar las riendas de tu imaginaria vida personal y asumir que tienes el poder de decidir y comandar tu voluntad. Por favor, recupera un poco la cordura. ¿¡Cómo no vas a tener el poder de decidir!? No te engañes más.

II T-14.II.4:3-4: «La verdad es verdad. Eso es lo único que importa, solo eso es real, y todo lo demás no existe».

L-138.4:6: «Pues solo la verdad es verdad, y eso es lo único que es real».

III Deja de pensar todas esas tonterías acerca de ti mismo. Párate un momento y reflexiona: ¿para qué lo haces? ¿Qué propósito tiene? ¿Qué pretendes conseguir con eso? Porque lo que es bastante evidente es que no vas a lograr

ser mejor persona ni mejor nada. Lo haces solo para castigarte. Ese es el único propósito que tiene albergar una mala idea de ti mismo. Nada más. Solo sirve para sufrir. Lo que ocurre es que estás enganchado al dolor que produce la culpa, y por alguna razón absolutamente demencial te provoca un perverso placer. No sigas con eso.

Date cuenta de que, en cada instante, naces completamente nuevo e inocente al eterno presente. Has puesto tu voluntad en hacer tremendos esfuerzos por rescatar el pasado y vincularlo al presente, y así hipotecas tu futuro con todas esas interpretaciones distorsionadas y culpables de lo que hiciste o dejaste de hacer. Todo eso te impide ejercer tu voluntad en el presente y responsabilizarte de tus decisiones ahora. El pasado te está robando tu presente. No se lo permitas. Ahora tienes el poder de decidir. Hazlo. Nace de nuevo a tu verdadera voluntad.

IV Fíjate bien en cómo funciona este trabajo. No es tu pequeño yo el que construye fantasías de pueriles vanaglorias, por muy espirituales y elevadas que te parezcan; no, permaneces a la espera de la guía certera, humilde e infinitamente grandiosa de tu propio Ser. No tiene nada que ver con tu persona, tiene que ver con lo ilimitado, con lo real. Y la realidad es algo que no depende de ti, ni de tus esfuerzos por alcanzarla, pues siempre ha estado ahí. En esa ecuación, lo único que ha estado de más es la falsa idea que tienes de ti mismo y desde la cual distorsionas lo que percibes y lo que piensas. Nada de lo que piensas es verdad. Deja de pensar en la realidad, pues eso tan solo dificulta que puedas experimentarla. La realidad simplemente es lo que tú eres.

LECCIÓN 153

En mi indefensión radica mi seguridad.

1. Tú, que te sientes amenazado por este mundo cambiante, por sus giros de fortuna y sus amargas ironías, por sus relaciones fugaces y por todos los «regalos» que te presta tan solo para quitártelos de nuevo, presta mucha atención a esta lección.

²El mundo no proporciona ninguna seguridad.

³Tiene sus raíces en el ataque, y todos sus «regalos», que aparentemente te ofrecen seguridad, no son más que engaños.

⁴El mundo ataca sin cesar, una y otra vez.

⁵No es posible hallar paz mental donde el peligro acecha de ese modo.

2. El mundo hace que inevitablemente te pongas a la defensiva.

²Pues sentirse amenazado provoca ira, y esta hace que el ataque parezca razonable y justificado en nombre de la defensa propia.

³Mas una actitud defensiva conlleva una doble amenaza.

⁴Pues da testimonio de tu debilidad y establece un sistema de defensas que no pueden funcionar.

⁵Así, los débiles se debilitan aún más: traicionados por fuera, y aún más por dentro.

⁶La mente se encuentra ahora confundida, y no sabe a dónde acudir para escapar de aquello que imagina.

3. Es como si estuviera aprisionada dentro de un círculo en torno a ella, encadenada a otro en su interior, y aún a otro más dentro de ese, hasta que pierde toda esperanza de poder escapar o ser liberada.

²Las horas y los días de la mente transcurren en incesantes ciclos interminables de ataque y defensa, defensa y ataque, que la oprimen como pesados grilletes de acero reforzado, y que solo ceden para volver a empezar.

³No parece haber pausa ni final en el agarre cada vez más estrecho que aprisiona la mente.

4. El coste de las defensas es el mayor de todos los que el ego exige.

²La locura reside en las defensas en una forma tan sombría que la esperanza de cordura no parece más que una vana fantasía imposible.

³La sensación de amenaza que el mundo fomenta es tan profunda, y de tal intensidad y frenesí, que no puedes ni imaginar la devastación que ha provocado en tu mente.

⁴Eres su esclavo.

⁵No sabes lo que haces debido al miedo que le tienes. ¹

⁶No comprendes cuánto sacrificio te ha impuesto el sentir su férreo agarre sobre tu corazón.

5. No adviertes hasta qué punto tu actitud defensiva ha saboteado la santa Paz de Dios.

²Pues estás contemplando al mismísimo Hijo de Dios como víctima de los ataques de las fantasías, sueños e ilusiones que él mismo ha forjado.

³Pero se ve indefenso ante ellos y necesita defenderse con aún más sueños e ilusorias fantasías de seguridad que lo reconforten.

6. La indefensión es fortaleza. **II**

²Tu indefensión da testimonio de que has reconocido al Cristo en ti. **III**

³Tal vez recuerdes que el Texto de este curso sostiene que siempre eliges entre la fortaleza de Cristo y tu propia debilidad cuando te ves separado de Él. **IV**

⁴La indefensión nunca puede ser atacada porque es el reconocimiento de una fortaleza tan inmensa que el ataque es una insensatez, o un juego infantil al que un niño cansado podría jugar cuando está tan dormido que ya no recuerda lo que desea.

7. Una actitud defensiva es un signo de debilidad.

²Proclama que has negado a Cristo y temes la ira de Su Padre.

³¿Qué puede salvarte ahora de tus delirios de un dios iracundo, cuya aterradora imagen crees ver en todos los males del mundo?

⁴¿Cómo podrías defenderte entonces sino con ilusiones, cuando no son sino ilusiones lo que combates?

8. Hoy no jugaremos a esos juegos infantiles, pues nuestro verdadero propósito es salvar el mundo, y no vamos a intercambiar por necedades la infinita dicha que nos brinda nuestra función.

²No vamos a perder nuestra felicidad porque un fragmento de un sueño absurdo cruce nuestra mente y confundamos las figuras que aparecen en él con el Hijo de Dios, y ese sueño fugaz con la eternidad.

9. Hoy miramos más allá de los sueños y reconocemos que no necesitamos defendernos porque hemos sido creados invulnerables, sin pensamientos, deseos o sueños en los que el ataque tenga sentido.

²Ahora no podemos tener miedo, porque hemos dejado atrás todo pensamiento temible.

³Y en la indefensión nos sentimos protegidos, con la tranquila certeza de estar a salvo, seguros de la salvación, con absoluta confianza en que cumpliremos el propósito por el que nos hemos decidido, mientras nuestro ministerio extiende su santa bendición por el mundo.

10. Guarda silencio un momento y contempla cuán santo es tu propósito, cuán a salvo descansas, invulnerable en la luz de tu indefensión.

²Los ministros de Dios han elegido que la verdad more con ellos. **V**

³¿Quién podría ser más santo que ellos?

⁴¿Quién podría estar más seguro de que su felicidad está plenamente garantizada?

⁵¿Y quién podría sentirse más poderosamente protegido?

⁶¿Qué defensa podrían necesitar ahora los que se cuentan entre los elegidos de Dios?

⁷Pues esa fue Su Voluntad, y ahora es la de ellos también. **VI**

11. La función de los ministros de Dios es ayudar a sus hermanos a tomar la misma decisión que ellos tomaron.

²Dios los eligió a todos, pero muy pocos se dan cuenta de que Su Voluntad también es la suya. **VII**

³Y mientras no enseñes lo que has aprendido, la salvación seguirá aguardando y las tinieblas mantendrán al mundo en su lúgubre prisión.

⁴Tampoco reconocerás que la luz ya ha llegado a ti, y que tu liberación ya se ha consumado.

⁵Pues no verás la luz hasta que se la ofrezcas a todos tus hermanos.

⁶Cuando la reciban de tus manos, reconocerás que es tu propia luz.

12. Piensa en la salvación como un juego en el que participan niños felices.

²Fue diseñada por Aquel que ama a Sus Hijos, y que quiere reemplazar sus temibles juguetes por juegos alegres que les enseñan que el juego del miedo ha terminado.

³Su juego les enseña a ser felices, porque es un juego en el que nadie pierde.

⁴Todo el que juega gana, y cuando él gana todos ganan con él.

⁵Los niños abandonan gustosamente el juego del miedo cuando reconocen los beneficios que brinda la salvación.

13. Tú, que has jugado a perder toda esperanza, a sentirte abandonado por tu Padre y a pensar que te ha dejado solo y aterrorizado en un mundo temible, enloquecido por el pecado y la culpa, alégrate ahora.

²Ese juego ha terminado.

³Ahora ha llegado un tiempo de calma, en el que dejamos a un lado los juguetes de la culpa y apartamos para siempre nuestros pintorescos y pueriles pensamientos de pecado de las mentes puras y santas de los niños del Cielo y del Hijo de Dios.

14. Nos detenemos solo un momento más para jugar nuestro último juego feliz en esta tierra.

²Y luego iremos a ocupar el lugar que nos corresponde, allí donde mora la verdad y los juegos no tienen sentido.

³Y así termina la historia.

⁴Deja que este día acerque un poco más el último capítulo al mundo, para que todos aprendan que los cuentos que leen sobre un destino aterrador, las esperanzas truncadas, sus penosas defensas contra una venganza de la que creen que no pueden escapar, no son más que sus propias fantasías delirantes.

⁵Los ministros de Dios han venido a despertarlos de los siniestros sueños que esa historia ha evocado en su confusa y aturdida memoria de ese relato distorsionado.

⁶El Hijo de Dios puede por fin sonreír al darse cuenta de que no era verdad.

15. Hoy practicamos de una forma que mantendremos durante bastante tiempo. **VIII**

²Comenzaremos cada día poniendo nuestra atención en el pensamiento diario durante el mayor tiempo posible.

³Cinco minutos es lo mínimo que dedicaremos a prepararnos para un día en el que la salvación es nuestro único objetivo.

⁴Diez minutos estarían mejor, y quince, mejor aún.

⁵Y a medida que disminuyan las distracciones que nos desvían de nuestro propósito, media hora nos parecerá un tiempo demasiado corto para pasar con Dios.

⁶Y por la noche, llenos de gratitud y dicha, no le concederemos menos tiempo que eso.

16. Nuestra paz crece cada hora al recordar la Voluntad que compartimos con Dios.

²A veces, tal vez, un minuto, o incluso menos, será lo máximo que podamos ofrecer al llegar la hora.

³Otras veces nos olvidaremos.

⁴Y en ocasiones los asuntos del mundo nos absorberán por completo, y seremos incapaces de apartarnos de ellos para centrar nuestros pensamientos en Dios.

17. Pero siempre que podamos, respetaremos nuestro compromiso como ministros de Dios, recordando cada hora nuestra misión y Su Amor.

²Y nos sentaremos en silencio a esperarle para escuchar Su Voz, y conoceremos lo que Él quiere que hagamos en la hora venidera, mientras le damos las gracias por los dones que nos dio en la anterior.

18. Con el tiempo y la práctica, nunca dejarás de pensar en Él, y oirás Su amorosa Voz guiando tus pasos por caminos tranquilos que recorrerás en absoluta indefensión, pues sabrás que el Cielo va contigo.

²No dejarás que tu mente se aparte de Dios ni un solo instante, aun cuando tu tiempo transcurra ofreciendo la salvación al mundo.

³¿Piensas que Él no lo hará posible para ti, que elegiste llevar a cabo Su plan para la salvación del mundo y la tuya?

19. Nuestro tema de hoy es nuestra indefensión.

²Nos revestimos de ella mientras nos preparamos para afrontar el día.

³Nos alzamos fuertes en Cristo, y dejamos que nuestra debilidad desaparezca al recordar que Su Fortaleza mora en nosotros.^{IX}

⁴A lo largo del día nos recordaremos a nosotros mismos que Él permanece a nuestro lado, y que Su Fortaleza siempre respalda nuestra debilidad.

⁵Y la invocaremos cada vez que sintamos que la tentación de defendernos socava nuestra certeza de propósito.

⁶Entonces nos detendremos un instante para oírle decir: «*Aquí estoy*».

20. Tu práctica comenzará a adquirir ahora el fervor del amor, para ayudarte a evitar que tu mente se desvíe de su propósito.

²No tengas miedo ni timidez.^X

³No hay duda de que alcanzarás tu objetivo final.

⁴Los ministros de Dios jamás pueden fracasar, pues el amor, la fortaleza y la paz que irradia desde ellos hacia todos sus hermanos, proceden de Él.

⁵Estos son Sus Dones para ti.

⁶Lo único que necesitas darle tú a cambio es tu indefensión.

⁷Tan solo deja a un lado lo que nunca fue real, para poder contemplar al Cristo en ti y ver su impecabilidad.

^I Lucas 23:34 «Entonces Jesús dijo: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”».

^{II} No hay fuerza más poderosa en el universo que la que proviene de la paz, y todo sentido de debilidad procede del miedo. Deja de temer y serás fuerte.

¿Conoces a alguien más fuerte que Jesús, cuya fortaleza era omnipotente? ¿Conoces a alguien más pacífico que él? Su vida es el testimonio de que las palabras que estás leyendo son ciertas. Su indefensión cambió el mundo y arrastró a multitudes que se multiplicaron con el tiempo proclamando su mensaje: «El Reino de Dios está en tu interior y el Hijo de Dios es inocente». Era una idea nueva en un mundo sufriendo por el miedo y la culpa, que se abre paso a través de la historia del sueño de los hombres. ¿No te gustaría participar en esa tarea? Es fácil: cree en él, sigue sus enseñanzas y adquirirás sus mismos

atributos. Él es tu hermano, es igual que tú, y entonces y ahora no hace otra cosa que recordártelo. Jesús es el epitome de la indefensión, la prueba viviente de que la mansedumbre no es más que otra manera de llamar a la fortaleza.

Mira el mundo a tu alrededor. Allí donde veas muchas banderas, sabrás que hay mucho miedo. Arrojarse en una bandera es proclamar que estás asustado porque no sabes quién eres y necesitas desesperadamente que alguien te preste una identidad ficticia. Entonces, sin duda, tendrás muchos enemigos que sientes que te amenazan y de los que debes protegerte. El miedo y el odio son caras de una misma moneda que te llevarán con paso firme hacia el desastre.

Respira; tú no eres eso. Tus miedos son imaginaciones que entretienes en tu mente, con las que te asustas a ti mismo y haces tu sueño aún más profundo. Esa no es la manera, ese no es el camino hacia tu despertar. La indefensión lo es.

No temas; confía. Ya se te ha explicado con claridad quién eres en verdad y cuál es tu condición. Sueñas que estás en el tiempo, pero te encuentras en el Corazón de Dios en la eternidad. Aun así, y mientras sigas creyendo en tu percepción, cree también que lo que más te conviene es no construir defensas que solo sirven para fortalecer tus miedos.

Tal vez te encuentres ahora demasiado asustado para abrazar esta idea de corazón. No te preocupes. Empieza con cosas sencillas. Comienza a desprenderte de tus miedos más pequeños, y poco a poco irás aprendiendo a deshacerte también de tus mayores temores. En el mundo solo puedes albergar creencias, por eso tendrás que recurrir a ellas para consolidar tu fe.

La confianza se construye mediante logros, que harán evidente que tus creencias están alineadas con la verdad. Solo es cuestión de ponerle ganas y ser honesto con tu práctica. Dite siempre la verdad. Mira con ojos limpios tu mente, tu corazón y tu comportamiento.

No te engañes. Esto bastará para darte cuenta de que, cuando practicas bien las enseñanzas de este *Curso*, tu vida en este mundo mejora. Y no tengas miedo de ver que, con frecuencia, te equivocas y retrocedes. Eso no tiene la más mínima importancia. Solo te hace perder tiempo, pero quizás te sirva para levantarte de nuevo y recorrer tu camino con mayor determinación.

III Eres muy afortunado. Date cuenta de ello. Has comenzado una jornada de la mano del mejor maestro posible. Jesús va a tu lado y te pide que no te defiendas. Hazle caso y comprobarás que no responder a los ataques que ahora percibes te hace más fuerte. Pronto aprenderás que, en realidad, no estás siendo atacado; tan solo te encuentras rodeado de hermanos asustados

que te piden ayuda desesperadamente en su terror, de la única manera que saben. Tú eres su única esperanza. No los abandones. Cuando vean tu fortaleza, aprenderán a abandonar sus propios miedos y a construir también la suya.

No hay nada que un ser humano anhele con más fuerza que saber que es aceptado tal como es. Acepta a tus hermanos como son, y no te quepa la más mínima duda de que nadie, absolutamente nadie, podrá defenderse de tu aceptación y de tu amor. Es imposible evitar rendirse totalmente ante el irresistible poder de sentirse aceptado y amado. Todo aquel a quien aceptes y ames te seguirá incondicionalmente. Tendrás un nuevo alumno que te ofrecerá la posibilidad de aprender tú mismo todo lo que le enseñes.

El destino que te espera es algo que se encuentra mucho más allá de todo lo que eres capaz de imaginar. No necesitas más que tu fe para ponerte en camino. Tienes la fortuna infinita de que se te esté dando la clave perfecta para salir del siniestro laberinto del mundo, que acaba en una muerte ficticia. No te defiendas, y recurre al silencio interior frecuente para fortalecer tu determinación. No tienes que hacer nada más.

IV T-31.IX.2:3: «Siempre eliges entre tu debilidad y la fortaleza de Cristo en ti».

2 Corintios 12:9 «Y otras tantas me ha dicho: “Te basta mi gracia, porque mi fuerza se realiza plenamente en lo débil. Por lo tanto, con mucho gusto me regocijaré más bien en mis debilidades, para que el poder de Cristo descanse sobre mí”».

V El término «ministros de Dios» se utiliza solo en esta lección y en la siguiente, y allí únicamente en la idea del día. El término «ministerio» también se menciona en las lecciones 106, 151 y 157. Esta lección subraya que a los ministros de Dios les ha sido confiada la misión de despertar a sus hermanos, lo cual hacen extendiéndoles «el amor, la fortaleza y la paz» de Dios (20:4). La siguiente lección hace hincapié en que los ministros de Dios son los «mensajeros» de Dios, que primero aceptan Sus mensajes para sí mismos, para luego poder «darlos en todos los lugares a los que estaban destinados» (L-154.6:3).

VI Salmos 105:6 «¡Oh, vástago de Abraham, su siervo, hijos de Jacob, sus elegidos!».

Lucas 18:7 «¿Y no vindicará Dios a sus elegidos, que claman a él día y noche?».

VII Mateo 20:16 «Así los últimos serán los primeros, y los primeros los últimos. Porque muchos son los llamados, pero pocos los elegidos».

T-3.VIII.18.2 «“Muchos son los llamados, pero pocos son elegidos”. DEBIERA decir: “TODOS son llamados, pero pocos eligen escuchar”».

VIII Practicaremos de esta manera durante cuarenta y ocho lecciones, hasta el comienzo del Sexto Repaso en la lección 201. Esta forma incluye una sesión larga por la mañana, considerando la idea del día, y cada hora un momento breve en el que recordamos la idea, agradecemos a Dios por Sus dones en la hora anterior y pedimos Su guía para la hora siguiente. Por la noche, también volvemos a considerar la idea del día o simplemente descansamos en Dios.

IX 1 Juan 3:24 «Y el que guarda su mandamiento mora en Dios, y Dios en él. Y en esto sabemos que Él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado».

Efesios 6:10-11 «Por último, fortaleceos en el Señor y en la fuerza de su poder. Revestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis resistir las asechanzas del diablo». La versión del *Curso* da su propio giro a la imagen: en lugar de ponerte la armadura, te estás revistiendo de indefensión.

X Juan 6:20 «Pero Él les dijo: “Soy yo; no temáis”».

Mateo 14:27: «Pero enseguida Jesús les habló, diciendo: “Tened buen ánimo; soy yo; no temáis”».

LECCIÓN 154

Me cuento entre los ministros de Dios.

1. No seamos hoy ni arrogantes ni falsamente humildes.

²Ya hemos superado tales necesidades.

³No podemos juzgarnos a nosotros mismos, ni hace falta que lo hagamos.¹

⁴Estos no son más que intentos de aplazar la decisión y el compromiso con nuestra función.

⁵No nos corresponde a nosotros juzgar nuestra propia valía.

⁶Tampoco podemos saber cuál es el papel que mejor nos corresponde ni qué podemos hacer en un plan que excede por completo nuestra comprensión.

⁷Nuestro papel está forjado en el Cielo, no en el infierno.

⁸Y lo que pensamos que es debilidad puede que sea fortaleza, y lo que creemos que es fortaleza a menudo es arrogancia.

2. Sea cual sea el papel que se te haya asignado, ha sido elegido por la Voz que habla en Nombre de Dios, cuya función es hablar también por ti.

²Él ve tus fortalezas exactamente como son, y es igualmente consciente de dónde, para qué, a quién y cuándo pueden aplicarse mejor.

³El Espíritu Santo elige y acepta tu papel en tu nombre.

⁴No opera sin tu propio consentimiento.

⁵Pero no se engaña con respecto a lo que eres, y únicamente escucha Su propia Voz en ti.

3. Es gracias a Su capacidad de oír una sola Voz —que es la Suya— que te das cuenta por fin de que hay una Voz en ti.

²Y esa única Voz te asigna tu función, te la comunica y te da la fortaleza necesaria para comprenderla, cumplir con lo que implica y tener éxito en todo lo que con ella se relacione.

³Dios se une a Su Hijo en esto, y así Su Hijo se convierte en Su mensajero, proclamando su unidad con Él.

4. Esta unión del Padre y el Hijo por medio del Espíritu Santo es lo que distingue a la salvación del mundo.

²Esta Voz habla de leyes que el mundo no reconoce.

³Es la Voz que promete la salvación de todo pecado y la abolición de la culpa en una mente que Dios creó impecable.

⁴Ahora esta mente vuelve a ser consciente de Quién la creó, y de la unión permanente de su Creador con ella.

⁵Así, su Ser es la única Realidad donde se une su voluntad con la de Dios.

5. Un mensajero no elige el mensaje que transmite.

²Tampoco cuestiona el derecho de quien se lo da, ni pregunta por qué ha elegido a quienes recibirán el mensaje que lleva.

³Basta con que lo acepte, lo lleve a quienes va destinado y cumpla su función de entregarlo.

⁴Si insiste en determinar cómo deben ser los mensajes, cuál es su propósito o adónde deben llevarse, ya no está cumpliendo su papel como portador de la Palabra.

6. Hay una diferencia importante en el papel de los mensajeros del Cielo, que los diferencia de los que el mundo designa.

²Los mensajes que entregan están destinados en primer lugar a ellos mismos.

³Y solo si los aceptan para sí mismos son capaces de llevarlos más allá, y entregarlos en todos los lugares a los que estaban destinados.

⁴Al igual que los mensajeros del mundo, ellos no redactaron los mensajes que llevan, pero sin duda se convierten en los primeros en recibirlos, pues los acogen para prepararse antes de entregarlos.

7. Un mensajero terrenal cumple su papel entregando todos los mensajes.

²Los mensajeros de Dios cumplen su papel aceptando Sus mensajes como dirigidos a ellos mismos, y demuestran que los comprenden al entregarlos.

³No eligen ningún papel que no les haya sido asignado por Su autoridad.

⁴Así, ellos también se benefician con cada mensaje que entregan.

8. ¿Quieres recibir los mensajes de Dios?

²Pues así es como te conviertes en Su mensajero.

³Ya has sido designado.

⁴Pero te estás demorando en dar los mensajes que has recibido, y por eso no sabes que los tienes ni los reconoces.

⁵Nadie puede recibir ni comprender que ha recibido algo hasta que lo da.

⁶Pues solo cuando da demuestra que ha aceptado lo que ha recibido.

9. Tú, que ahora eres mensajero de Dios, recibe Sus mensajes, pues eso forma parte del papel que se te ha confiado.

²Dios ya te ha ofrecido lo que necesitas, y tú lo has aceptado.

³Mas aún te falta por cumplir la otra parte de tu tarea.

⁴Aquel que ha recibido por ti los mensajes de Dios quiere que tú también los recibas plenamente.

⁵Pues así es como te identificas con Él y reconoces como tuyos los dones que Él te ha dado.

10. Es esta unión lo que nos proponemos reconocer hoy.

²No trataremos de mantener nuestras mentes alejadas de Aquel que habla en nuestro nombre, pues no es sino nuestra propia voz la que oímos cuando lo escuchamos.

³Solo Él puede hablarnos y hablar por nosotros, uniendo en una sola Voz el dar y recibir la Palabra de Dios; el dar y el recibir de Su Voluntad.

11. Hoy practicamos darle aquello que Él quiere tener, para que así podamos reconocer los dones que Él nos ha dado.

²Él necesita nuestra voz para poder hablar a través de nosotros.

³Necesita nuestras manos para recibir Sus mensajes y llevarlos a quienes Él nos indique.

⁴Necesita nuestros pies para guiarnos a donde Él disponga, para que los que esperan en la miseria puedan ser por fin liberados.

⁵Y necesita nuestra voluntad unida a la Suya, para que podamos ser los verdaderos receptores de los dones que Él da.

12. Aprendamos hoy solo esta lección:

²No reconocemos lo que hemos recibido hasta que lo compartimos.

³Has oído esto de cien maneras diferentes, pero sigues sin creerlo. **II**

⁴Sin embargo, ten por seguro que, hasta que no lo creas, recibirás miles y miles de milagros, mas no sabrás que Dios mismo no se ha reservado ni un solo don que no te haya dado, ni ha negado a Su Hijo la más mínima bendición.

⁵¿Qué sentido tendría esto para ti si no te identificas con el Hijo de Dios y con todo lo que le pertenece?

13. Nuestra lección de hoy se formula así:

²Me cuento entre los ministros de Dios.

³Y me siento agradecido por contar con los medios para reconocer que soy verdaderamente libre.

14. El mundo retrocede a medida que nuestras mentes se iluminan, y reconocemos que estas santas palabras son verdaderas.

²Son el mensaje que hoy nos envía nuestro Creador.

³Ahora demostraremos cómo Su Palabra ha cambiado la idea que teníamos de nosotros mismos y de cuál es nuestra función.

⁴Pues al demostrar que no aceptamos ninguna voluntad que no compartamos, los innumerables dones de nuestro Creador se harán visibles ante nuestros ojos, saldrán de nuestras manos, y reconoceremos con claridad todo lo que hemos recibido.

■ Probablemente, lo que todo estudiante de este *Curso* encuentra más difícil de aceptar y asumir de su enseñanza es el abandono de su propio criterio para evaluar cualquier cosa que pase por su mente. Es normal que esto suscite una enorme aprensión y un grandísimo rechazo. Y esto se debe a que contradice completamente aquello a lo que el mundo te insta constantemente: a que tomes las riendas de tu vida y te hagas cargo de tus propias decisiones.

Da la impresión de que este *Curso* pretende coartar tu libertad, imponerte una voluntad ajena a la tuya y hacer de ti un zombi descerebrado al servicio de una entidad que desconoces y que te propone ilusorias recompensas por tu servidumbre. Tal vez pienses que este *Curso* te está lavando el cerebro.

En cierto sentido, no andas muy desencaminado. Este *Curso*, ciertamente, está intentando lavarte el cerebro. Pero eso de convertirte en un zombi... no; eso es imposible. Tú ya eres un zombi.

Quizás pienses que ahora eres libre, que tomas tus decisiones con absoluta libertad y que, en definitiva, haces lo que te da la gana. Nada más lejos de la verdad. Lo que ocurre, más bien, es que no tienes ni idea de lo que eres, no sabes lo que es la mente y desconoces totalmente cómo funciona. De hecho, sueles referirte a ella como «mi mente», como si fuera una especie de instrumento que está a tu servicio para tus propios propósitos, y que tú manejas a tu voluntad.

¡Qué confundido estás!

Tú no tienes una mente. ¡Tú eres tu mente!

No hay nadie ni nada que maneje tu mente, por la sencilla razón de que no hay nada aparte de tu mente. Tu mente es todo lo que hay. Fíjate lo absurdo que es pensar que tú manejas tu mente, pues eso supondría que ese tú es otra mente que maneja tu mente, lo cual es un absoluto desatino.

Piensa, mejor, en estos términos: tu única mente —que es lo único que hay, y que es lo que tú eres— puede funcionar bien o puede funcionar mal. Puede creer que está sola y separada de todo, dentro de un cuerpo frágil y mortal, y en un mundo peligroso en el que se tiene que afanar para sobrevivir... por un tiempo. O puede creer que eso es un mal sueño del que debe despertar a su gloriosa condición.

Esas son las dos únicas alternativas en las que puedes creer. Y el hecho de que creas que tienes alternativas te demuestra con claridad que todavía estás soñando, pues cuando dejes de soñar tendrás la certeza del verdadero conocimiento, en el que no se puede creer en alternativas, pues es un estado de

perfecta certeza. La condición de ese estado no la puedes ni imaginar, precisamente porque estás soñando; si pudieras verla, ya estarías despierto.

En tu actual estado onírico, tu única libertad es decidir qué sueño eliges: el sueño del mundo o el sueño de la Expiación. No importa lo que elijas: seguirás soñando. Pero tus sueños, ciertamente, serán muy diferentes. Date cuenta de que ambos sueños son automáticos, en el sentido de que se desarrollan por sí mismos sin tu intervención. Tú no eres en absoluto responsable de lo que ocurre en ninguno de los dos, pues una vez que eliges uno, este se despliega según su propia dinámica. Mas lo que puedes, y debes, hacer es decantarte con firmeza por uno de los dos. El sueño del ego ya sabes a dónde conduce.

El sueño de la Expiación para ti todavía es una incógnita, pero ten fe en Jesús, cree en sus palabras y confía: no pasará demasiado tiempo antes de que te convenzas de que dice la verdad. Vacilar entre esas dos alternativas te debilitará, te sumirá en la incertidumbre y hará que desperdicies tu precioso tiempo.

La lección de hoy te insta, como todas, a que elijas bien. Pero, dado que ya llevas un cierto recorrido, se te propone que asumas decididamente ser mensajero de la Palabra que ahora ya conoces. Ya es tuya. Ahora se te pide que la comuniques, para reforzarla en tu mente y así puedas hacer tuyos los infinitos dones que contiene. Se te recuerda de manera vehemente que solo disfrutarás de ellos cuando los des a los demás de todo corazón. Entonces comprobarás que, efectivamente, ya los tienes.

Eso no significa que te lances a la calle con el libro azul en la mano. No. La Voz de tu Maestro te indicará con precisión lo que tienes que hacer, por medio de las personas y circunstancias que pone ante ti para que expreses tu verdad ante ellas. Y el único testimonio que puedes dar es el de tu mansedumbre y tu certeza de estar feliz y a salvo en los brazos de tu Padre.

II La idea de que dar y recibir es lo mismo es uno de los temas más repetidos del *Curso*. Por ejemplo, en el *Libro de Ejercicios* encontramos las siguientes referencias a este principio en el grupo de lecciones anteriores al Cuarto Repaso:

L-121.9:1: «La mente que no perdona no cree que dar y recibir sean lo mismo».

L-122.6:4: «Tal como des, así recibirás».

L-126: «Todo lo que doy me lo doy a mí mismo». Esta idea es crucial para conseguir invertir la manera de pensar, que es lo que este *Curso* propone.

L-126.7:5: «Y el verdadero perdón [...] debe sanar la mente que da, pues dar es recibir».

L-134.8:5: «Pues si un hermano ha recibido este don de ti, la puerta está abierta para ti».

En el *Texto*, también hay numerosísimas referencias a la idea de que dar y recibir es lo mismo.

Aquí se nos revela una verdad mayor: no estás aquí por casualidad. No estás perdido. Has sido elegido. Y se te ha confiado una función santa. Eso no te hace especial, pero sí responsable. Todos han sido llamados, pero solo quien responde empieza a despertar.

Este mundo no es tu hogar, pero es aquí donde has de cumplir tu misión. Y esa misión es recordar quién eres, enseñándolo. Porque enseñar no es otra cosa que recordar. Y recordar es sanar. Pero no sanarás solo; sanarás dando. Cada vez que das un pensamiento verdadero, ese pensamiento se fortalece en ti. Solo se pierde lo que no se entrega.

Hoy se te dice que eres un ministro de Dios. ¿Qué significa eso? Que has aceptado llevar los mensajes del Amor, no porque los entiendas plenamente, sino porque los necesitas tú. Los das porque son para ti. Y al darlos, los recibes. No tienes que convencer a nadie. Solo tienes que ser el canal limpio por el que el mensaje se transmite. Y para eso, solo se te pide una cosa: confianza.

Confía en lo que no comprendes. Confía en la Voz que habla por ti. Confía en que todo se te dará cuando lo necesites. Tu parte es mínima: estate dispuesto. Él se encargará del resto.

LECCIÓN 155

Me haré a un lado y dejaré que Él me guíe.

1. Hay una forma de vivir en el mundo que no es del mundo, aunque así lo parezca.^I

²Aparentemente no cambias, aunque sonríes con más frecuencia.

³Tu rostro es sereno y tu mirada es tranquila.

⁴Y aquellos que caminan por el mundo de la misma manera que tú te reconocen como uno de los suyos.

⁵Sin embargo, aquellos que aún no conocen el camino que tú recorres también te reconocerán y creerán que sigues siendo como ellos, tal como eras antes.^{II}

2. El mundo es una ilusión.

²Los que eligen venir a él andan buscando un lugar donde ellos mismos puedan ser ilusiones, y así eludir su propia Realidad.

³Pero cuando descubren que su Realidad está también aquí, dan un paso atrás y dejan que Ella los guíe.

⁴¿Qué otra alternativa tienen realmente?

⁵Dejar que la ilusión camine por delante de la verdad es una locura.

⁶Pero permitir que la ilusión se disuelva ante la verdad y que esta se muestre tal como es, simplemente es cordura.

3. Hoy tomamos esta simple decisión.

²La demente ilusión seguirá manifestándose por un tiempo, para que la contemplen quienes eligieron venir y aún no se regocijan al descubrir que se equivocaron en su elección.

³Todavía no pueden aprender directamente de la verdad, porque la han negado.

⁴Por eso necesitan un Maestro que perciba su demencia, pero que, al mirar más allá de la ilusión, vea la simple verdad que mora en ellos.

4. Si la verdad les exigiera renunciar al mundo, les parecería que se les está pidiendo que sacrifiquen algo que es real.

²Muchos han renunciado al mundo sin dejar de creer en su realidad, y han experimentado una sensación de pérdida sin haberse liberado realmente.

³Otros no han elegido otra cosa que el mundo, y han sufrido una sensación de pérdida aún más profunda que no han comprendido.

5. Entre esos dos caminos hay otro que te libera de toda sensación de pérdida, pues el sacrificio y la privación se dejan atrás con prontitud.^{III}

²Este es el que se te ha asignado ahora.

³Caminas por esta senda como otros lo hacen, y aunque no parece que seas diferente a ellos, ciertamente lo eres.

⁴Así puedes ayudarlos a ellos mientras te ayudas a ti mismo, guiándolos por el sendero que Dios ha despejado para ti, y para ellos a través de ti.^{IV}

6. Aún parece que la ilusión te afecta, pero solo para que puedas llegar hasta ellos.

²Sin embargo, la ilusión ha retrocedido en ti.

³Y ya no les hablas de ilusiones, ni son ilusiones lo que les propones para que vean o consideren.

⁴Ahora la verdad, que va delante de ti, puede hablarles por medio de ilusiones.

⁵Pues el camino que les propones que recorran contigo transcurre por ahora a través de ellas.

7. Todos los caminos llevan finalmente a este.

²El sacrificio y la privación son sendas que no conducen a ninguna parte: opciones que llevan al fracaso y a metas inalcanzables.

³Todo esto retrocede gracias a la verdad que surge en ti, para alejar a tus hermanos de los caminos de la muerte y encaminarlos por la senda de la felicidad.

⁴Su sufrimiento no es más que una ilusión.

⁵Pero necesitan un guía que los saque de ahí, pues confunden la ilusión con la verdad.

8. Tal es la llamada de la salvación, y nada más.

²Solo te pide que aceptes la verdad, y permitas que vaya delante de ti iluminando el camino que te rescata de la ilusión.

³No es un rescate que tenga un precio.

⁴Pues no cuesta nada y solo aporta ganancias.

⁵La ilusión tan solo parece mantener encadenado al santo Hijo de Dios.

⁶Solo se le libera de ilusiones.

⁷Cuando estas retroceden, el Hijo de Dios vuelve a encontrarse a sí mismo.

9. Ahora puedes caminar seguro, pero con cautela, porque este camino es nuevo para ti.

²Y tal vez aún te sientas tentado a ir por delante de la verdad, y permitir que la ilusión sea tu guía.

³Se te han dado tus santos hermanos para que sigan tus pasos, mientras caminas hacia la verdad seguro de tu propósito.

⁴Ahora la verdad va delante de ti, para que ellos vean algo con lo que puedan identificarse, algo que comprendan y los pueda guiar.^V

10. Al final del viaje no habrá brecha ni distancia alguna entre la verdad y tú.

²Y todas las ilusiones que te hayas encontrado en el camino que recorres también desaparecerán.

³No quedará nada que mantenga a la verdad separada de la plenitud de Dios, santa como Él mismo.

⁴Hazte a un lado con fe y deja que la verdad te guíe.

⁵Tú no sabes adónde vas.

⁶Mas Uno que sí sabe te acompaña.

⁷Deja que Él te guíe a ti junto con todos tus hermanos.

11. Cuando los sueños lleguen a su fin, cuando el tiempo haya cerrado sus puertas a lo pasajero y los milagros pierdan sentido, el santo Hijo de Dios ya no emprenderá ningún otro viaje.

²Ya no quedará ningún deseo de ser una ilusión en lugar de la verdad.

³Y hacia eso nos encaminamos, avanzando por la senda que la verdad nos indica.

⁴Este es nuestro último viaje, que hacemos en beneficio de todos.

⁵No debemos extraviarnos.

⁶Pues tal como la verdad va delante de nosotros, también va delante de los hermanos que nos seguirán.

12. Nos encaminamos hacia Dios.

²Haz una pausa y reflexiona sobre esto:

³¿Qué camino podría ser más santo, o que merezca más tu esfuerzo, tu amor y tu absoluta dedicación?

⁴¿Qué otro camino podría darte más que aquello que lo es todo, u ofrecerte menos que eso y aun así satisfacer al santo Hijo de Dios?

⁵Hacia Dios nos encaminamos.

⁶La verdad que ahora va delante de nosotros es Una con Él, y nos conduce adonde Él siempre ha estado.

⁷¿Qué otro camino podrías elegir sino este?

13. Tus pies ya están firmemente asentados en la senda que conduce al mundo hacia Dios.

²No busques otros caminos que parezcan llevarte a cualquier otra parte.

³Los sueños no son guías dignos de ti, Hijo de Dios.

⁴No olvides que Él te ha tomado de la mano, y te ha dado a tus hermanos con la certeza de que eres merecedor de la confianza que ha depositado en ti.

⁵Él no se engaña.

⁶Su Confianza ha hecho que tu camino sea infalible y tu meta segura.

7Tú no les fallarás a tus hermanos ni a tu Ser.

14. Y ahora solo se te pide que pienses en Él un momento cada día, para que pueda hablarte de Su Amor y recordarte cuán grande es Su Confianza y cuán ilimitado Su Amor.

²En tu nombre, y en el Suyo, que son el Mismo, practicamos hoy felices este pensamiento:

*³Me haré a un lado y dejaré que Él me guíe,
⁴Pues quiero recorrer el camino que conduce hasta Él. VI*

I Juan 17:16 «Como yo no pertenezco al mundo, ellos tampoco pertenecen al mundo».

II Hoy toca una lección encantadora que trata sobre modos y maneras, y en la que Jesús nos explica cómo caminan por un mundo de ilusiones los maestros de Dios. El Espíritu Santo aprovecha de ellos tanto lo que los asemeja a sus hermanos como lo que los distingue. Son personas normales con las que cualquiera se puede identificar, pero que, sin embargo, interpretan lo que perciben de manera radicalmente opuesta. Los aparentes ataques son para ellos peticiones de ayuda; las dificultades con las que se enfrentan, oportunidades para manifestar su perfecta invulnerabilidad y el poder de Dios en ellos; la enfermedad, el dolor y el sufrimiento son llamamientos al milagro.

Los maestros de Dios no tienen sentido sin sus hermanos necesitados, pues nadie es maestro de nada si no puede enseñar. Su visión espiritual les permite reconocer que solo ganan ellos mismos cuando dan; por eso, el agradecimiento de estos mensajeros de Dios hacia sus hermanos es ilimitado: sanando, ellos mismos sanan; liberando a otros, consiguen liberarse; y guiando a quienes andan perdidos, llegan juntos hasta Dios. Este *Curso* es un camino espiritual puramente relacional; no tiene sentido en soledad. ¿Cómo, si no, iba a poder sanar la idea de separación?

Jesús fue el ejemplo perfecto de cómo transcurre en el mundo la vida de un mensajero excelso de la Palabra de Dios. Hermano de todos, dichoso siempre y con el corazón partido entre la verdad y lo imposible, por medio de su crucifixión hizo innecesaria la nuestra, pues demostró que la muerte no existe con su gloriosa resurrección. Jesús es el maestro intemporal que guía tu alma a través de un sueño inútil. Es el hermano mayor que te acompaña y al que siempre puedes acudir en cualquier tribulación. Jesús es lo único que jamás te fallará mientras creas estar en este mundo de ilusiones. Él es la luz que guía tu mente y el amor que enciende tu corazón. Él es tan tú como tu propio Ser.

III Tanto rechazar el mundo como abrazarlo son actitudes que se sustentan en el mismo error: creer que el mundo es real. Los maestros de Dios saben que no lo es, y usan el mundo para despertar de él viéndolo como lo que es: una ilusión. Esta es la diferencia fundamental entre un maestro de Dios y el resto del mundo: trata todo lo que percibe como una ilusión, porque sabe que solo es una ilusión, y nada más que eso.

Un maestro de Dios está tan dormido en el sueño del mundo como el resto de sus hermanos, pero él sabe que está soñando, y también sabe lo que le espera al despertar. Este conocimiento reconfigura todo lo que percibe, todo lo que considera y, en consecuencia, todo su comportamiento, pues sabe Quién es él, Quiénes sus hermanos y Quién es su Padre.

IV Isaías 42:16 «Llevaré a los ciegos por un camino que no conocían; los guiaré por sendas que no han conocido. Haré que las tinieblas se iluminen ante ellos, y que los caminos torcidos se enderecen. Estas cosas haré por ellos, y no los abandonaré».

Mateo 20:28 «Pues el Hijo del Hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos».

V Tú eres eso que ellos entienden. Tú eres el traductor de la Palabra de Dios. Ese es tu papel. En ti ven algo con lo que pueden identificarse, porque ven que eres igual que ellos, pero tu testimonio resuena en sus corazones y eso hace que se sientan inclinados a imitarte y a seguirte. Es una relación similar a la que tú estás forjando con Jesús. Sin él, la distancia para llegar a Dios sería demasiado grande para que pudieras salvarla por tu cuenta.

Jesús hace de puente hacia Dios, al igual que tú haces de guía y puente con tus hermanos. El testimonio de la vida de Jesús y sus palabras te inspiraron a ti, y ahora Jesús necesita tu cuerpo para comunicar su evangelio. Pero recuerda: no actúas según tu propia iniciativa y criterio; te haces a un lado y dejas que él te guíe. Cuídate mucho de emprender nada por tu cuenta. Aquieta tu mente y aguarda Su Voz.

VI Esta lección es una rendición. Una rendición profunda y definitiva. Ya no se trata de comprender, ni de luchar, ni de intentar hacer las cosas bien. Hoy solo se te pide que te hagas a un lado. Que dejes de interferir. Que te apartes humildemente y permitas que algo más grande que tú te guíe.

Tu personaje no sabe nada. Solo sabe repetir lo aprendido, proyectar miedo y reforzar la separación. Tu historia personal, tus opiniones, tus juicios, tus interpretaciones... todo eso forma parte de la barrera que te impide ver. No tienes que destruir esa barrera: basta con que no la sigas alimentando. Basta con retirarte.

Hacerse a un lado es un acto de verdadera humildad. Es dejar de pretender saber quién eres o qué es mejor para ti. Es confiar en que hay una sabiduría en ti que lo sabe todo, y que esa sabiduría hablará si se lo permites. No tienes que saber adónde vas. No tienes que entender el camino. Solo tienes que dar un paso atrás y permitir que se te muestre.

Hoy se te pide una sola cosa: confianza. No en tus fuerzas, sino en la Fuerza que te habita. No en tus ideas, sino en la Voz que habla por Dios. Hoy se te ofrece una nueva manera de vivir: guiado, acompañado, sostenido en todo momento. Entrégate a esa Guía con mansedumbre. Camina despacio, sin saber, pero con la certeza de que no estás solo y de que el camino que se te muestra es el único que tiene sentido. Y entonces los milagros empezarán a ocurrir a tu alrededor.

LECCIÓN 156

Camino con Dios en perfecta santidad.

1. La idea de hoy no es más que la simple verdad que hace imposible la noción del pecado.

²Afirma que la culpa no tiene causa, y al no tenerla no existe.

³Es la consecuencia natural de esa idea fundamental que se menciona con tanta frecuencia en el Texto: las ideas no abandonan su fuente.^I

⁴Si esto es cierto, ¿cómo vas a poder estar separado de Dios?

⁵¿Cómo vas a poder caminar por el mundo solo y separado de tu Fuente? **II**

2. Las ideas que presentamos en nuestro plan de estudios no se contradicen.

²La verdad ha de ser siempre verdad para ser verdadera.

³No puede contradecirse a sí misma, ni ser verdad en unos casos y en otros no.

⁴Tú no puedes caminar por el mundo separado de Dios, porque no podrías existir sin Él.

⁵Él es tu vida.

⁶Él está donde tú estás. **III**

⁷Solo hay Una Vida.

⁸Y esa es la Vida que tú compartes con Él.

⁹Nada puede estar separado de Él y seguir viviendo. **IV**

3. Mas donde Él está, también ha de haber santidad, además de vida.

²Todo lo que vive comparte todos Sus Atributos.

³Todo lo que vive es tan santo como Él mismo, porque lo que comparte Su Vida forma parte de la Santidad, y es tan imposible que albergue pecado como que el sol decida ser de hielo, el mar estar separado del agua o la hierba crecer con las raíces suspendidas en el aire.

4. Hay una Luz en ti que jamás puede extinguirse, y Cuya Presencia es tan santa que el mundo se santifica por tu causa.

²Todo lo que vive te brinda dones, y los deposita a tus pies con gratitud y alegría.

³El aroma de las flores es el don que ellas te ofrecen.

⁴Las olas se inclinan ante ti, los árboles extienden sus brazos para protegerte del sol, y dejan caer sus hojas para que pises con suavidad, mientras el viento se torna un susurro alrededor de tu santa cabeza.

5. La Luz en ti es aquello que el universo anhela contemplar.

²Todas las cosas vivientes se aquietan ante ti, pues reconocen a Aquel que camina contigo.^V

³La Luz que llevas contigo es la de ellos mismos.

⁴Y así es como ven en ti su propia santidad, y te saludan como Salvador y como Hijo de Dios.

⁵Acepta su reverencia, pues se debe a que la Santidad misma camina contigo, transformando en su dulce Luz todas las cosas a Su semejanza y a Su pureza.^{VI}

6. Así es como opera la salvación.

²Cuando te haces a un lado, la Luz que hay en ti avanza y envuelve al mundo.

³No proclama que el fin del pecado es el castigo y la muerte.

⁴El pecado desaparece sin estruendo, con una sonrisa, cuando se percibe su pintoresco disparate.

⁵La noción del pecado es una idea insensata, un sueño tonto, quizá ridículo, pero no temible.

⁶¿Y quién querría retrasar ni un instante su acercamiento a Dios por causa de un capricho tan absurdo?

7. Sin embargo, has malgastado muchos años en esa idea absurda.

²El pasado ha desaparecido junto con todas sus fantasías.

³Esas fantasías ya no te retienen.

⁴El acercamiento a Dios está próximo.

⁵Y en ese breve intervalo de duda que aún permanece, quizá pierdas de vista a tu Compañero y lo confundas con el viejo sueño absurdo que ya terminó.

8. «¿Quién camina conmigo?».

²Deberías hacerte esta pregunta mil veces al día, hasta que la certeza disipe toda duda y establezca la paz.

³Hoy, deja de dudar.

⁴Dios habla por ti al responder a tu pregunta con estas palabras:

⁵Camino con Dios en perfecta santidad.

⁶Ilumino el mundo, ilumino mi mente,

⁷Así como a todas las mentes que Dios creó una sola contigo.^{VII}

I T-T-19.I.8:7 «El RESULTADO de una idea NUNCA está separado de su fuente».

T-26.VII.16:2-3 «Dios dispone que tú aprendas lo que por siempre ha sido verdad: que Él te creó como parte de Sí Mismo. Y eso necesariamente tiene que seguir siendo verdad, PORQUE las ideas no abandonan su fuente». (Ver también la nota de la Lección 132).

II La lección de hoy es muy sencilla y muy poderosa. Consiste simplemente en eliminar todo lo que no existe, porque no es verdad, y que quede únicamente lo que realmente se encuentra ahí. Para hacer bien esta lección, tan solo necesitas retirar de tu mente todas las ideas que tú has puesto ahí por tu cuenta. No hace falta que hagas nada más. Has de retirarlas por la sencilla razón de que no son ciertas, están estorbando y te impiden percibir la verdad en ti y en todo.

Tal vez pienses que este *Curso* te está pidiendo que creas en una serie de ideas maravillosas que contradicen lo que el mundo te enseña acerca de la realidad, y cuya veracidad es indemostrable. No es así. Lo que este *Curso* te propone es casi lo contrario: te pide precisamente que dejes de creer en todas esas historias que te cuentas a ti mismo. No son verdad. No puedes ni imaginarte cómo verías el mundo si dejaras de decirte a ti mismo constantemente cómo es.

Date cuenta de que te pasas la vida hablándote a ti mismo. Ese diálogo interno obsesivo tiene como propósito fijar en tu mente una descripción del mundo que es falsa, y, precisamente porque es una grandísima mentira, necesita sustentarse constantemente con ese parloteo incesante. Si dejaras de hablar contigo mismo, verías un mundo diferente.

Es muy importante que tomes conciencia de por qué, y cómo, ves el mundo como ahora crees que es. No te das cuenta del enorme esfuerzo que realizas para mantener ese mundo en tu mente. ¿Te has preguntado alguna vez por qué no puedes parar tu diálogo interno y cuáles son sus efectos? Pues bien, ahora lo sabes. Cuando cruce por tu mente la idea de que este *Curso* está tratando de lavarte el cerebro y convencerte de alguna pintoresca fantasía, pregúntate si no es exactamente eso lo que tú estás haciendo todo el rato contigo mismo.

No te amedrentes por verte incapaz de detener tu diálogo interno. Si bien es óptimo que aprendas a aquietar tu mente y llevarla al silencio, no podrás contener esa tendencia tuya a contarte historias constantemente, al menos al principio. Pero sí puedes reenfocar su temática.

Quizás recuerdes cómo el *Texto* explica que el Espíritu Santo puede usar los recursos del ego para su santo propósito. Esto es exactamente lo que se te

propone que hagas cuando se te pide que consideres y apliques las ideas diarias de este libro al mundo que tú conoces. Vigila tu diálogo interno, toma conciencia de él y no permitas que se desboque en pensamientos de pecado, culpa y ataque. Aprende a tomar las riendas de tus interpretaciones, y llévalas por sendas más amables. En cualquier caso, van a ser igualmente fantasiosas e irreales, pero ya no te harán daño, y pueden ayudarte a preparar tu mente para el perdón.

Por sus frutos los conoceréis. A estas alturas ya debes tener bastante claro a qué saben los frutos del mundo. ¿Te gusta su sabor? ¿Nutren tu alma? ¿Te hacen feliz y dichoso, y te dan paz? Si no es así, ¿por qué los sigues comiendo? Prueba otra cosa, a lo mejor te gusta más.

Caminas por el mundo en perfecta santidad por la sencilla razón de que Dios te creó santo, aunque, como ahora ya sabes, tú haces enormes esfuerzos para convencerte de lo contrario.

Deja de creer. Limpia tu mente y mira al mundo de nuevo. Recuerda que no tienes que hacer ningún esfuerzo para instaurar en ti otra manera de ver; tan solo necesitas dejar de esforzarte por imponerte a ti mismo una visión enfermiza. Solo eso. Nada más.

No te preocupes si descubres con sorpresa, después de medio año haciendo estos ejercicios, que no entendiste bien las primeras lecciones. «Mis pensamientos no significan nada». Pero no solo eso: además de no tener ningún significado real, tus pensamientos insignificantes están bloqueando tu visión.

Caminas por el mundo en perfecta santidad. Ahora solo hace falta que te des cuenta de que realmente es así. Siempre ha sido así, y siempre lo será.

III Juan 14:3 «Y cuando me vaya os prepararé un lugar. Volveré a vosotros y os llevaré conmigo, para que donde yo esté, estéis también vosotros».

IV Hechos 17:28 «Pues en Él vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser, como también han dicho algunos de vuestros propios poetas: “Porque también somos su descendencia”».

V Es de notar que la expresión original en inglés aquí es *living things*, es decir, «cosas vivientes». Es una expresión que aparece cuarenta y seis veces en el *Texto*. Sin embargo, la expresión —mucho más usual en inglés— *living beings*, «seres vivientes» en español, no aparece ni una sola vez. La versión del *Curso* de la FIP, sin embargo, siempre la traduce como «seres vivientes». Jesús se refiere a las ilusiones del mundo como «cosas», no como «seres». Es muy importante tener esto en cuenta, porque representa un cambio de paradigma absoluto sobre la naturaleza y condición del concepto «persona». Las personas no

son «seres» causantes de nada, no son causas, sino efectos. Tu condición de «ser» no procede de esa idea «personal» que tienes de ti mismo, sino de tu condición de Hijo de Dios.

VI Génesis 1:26-27 «Entonces dijo Dios: “Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza”».

VII Esta lección afirma algo que el ego no puede tolerar: que caminas con Dios, en perfecta santidad. No como una promesa lejana, no como una posibilidad futura, sino como un hecho presente. Y eso lo cambia todo.

Tu mente aún puede resistirse. Puede decir: «No es verdad. Yo no soy santo. No camino con Dios. No lo siento, no lo veo, no lo creo». Y sin embargo, lo estás haciendo. Aunque no lo sepas. Aunque no lo sientas. Aunque tus pensamientos digan lo contrario, la verdad no ha cambiado. La santidad es tu estado natural. No depende de tus acciones, de lo que creas ni de tu historia personal. Es el reflejo de lo que eres, y lo que eres jamás ha dejado de estar unido a Dios.

Hoy se te dice: deja que esa luz que hay en ti vaya por delante. No tienes que empujarla, ni fabricarla. Solo tienes que permitirle que te guíe. Y verás cómo el mundo empieza a reconocerte. No porque tú digas nada, sino porque ellos verán en ti lo que hay en ellos. Verán su propia luz reflejada. Y entonces sabrán.

No se trata de hacer. Se trata de permitir. No se trata de cambiar nada. Se trata de mirar desde otro lugar. Tu luz no tiene que demostrar nada. Solo tiene que estar. Y cuando está, todo se transforma. Esta es la clave: hazte a un lado, y deja que la santidad que camina contigo transforme al mundo mientras pasas. Así de simple. Así de poderoso.

LECCIÓN 157

En Su Presencia quiero estar ahora.

1. Este es un día de silencio y confianza.

²Es un momento especialmente prometedor en el calendario de tus días.

³Es un tiempo dispuesto por el Cielo para proyectar una luz intemporal sobre este día, en el que resuenan ecos de la eternidad.

⁴Este día es santo, pues marca el inicio de una nueva experiencia, una manera diferente de sentir y una conciencia renovada.

⁵Has pasado muchos días y muchas noches celebrando la muerte.

⁶Hoy aprenderás a sentir la alegría de la vida.

2. Este es otro punto crucial de inflexión en el plan de estudios.¹

²Ahora incorporamos una nueva dimensión.

³Una experiencia nueva que arroja luz sobre todo lo que ya hemos aprendido y nos prepara para lo que aún nos queda por aprender.

⁴Esta experiencia nos conduce hasta el umbral donde el aprendizaje termina, y vislumbramos lo que hay más allá de los límites más elevados de lo que es posible aprender.

⁵Nos deja ahí por un instante, y luego vamos más allá, seguros de nuestra dirección y de nuestro único propósito.

3. Hoy se te concederá vislumbrar un atisbo del Cielo, aunque regresarás de nuevo a las sendas del aprendizaje.

²Pero ya has avanzado lo suficiente en tu camino como para alterar el tiempo, elevarte por encima de sus leyes y adentrarte por un momento en la eternidad.

³Aprenderás a hacer esto cada vez con más frecuencia, pues cada lección bien practicada te conduce más rápidamente a ese lugar santo, y te deja, por un momento, en los brazos de tu Ser.

4. Él dirigirá tu práctica hoy, pues ahora lo que deseas es que se cumpla Su Voluntad.

²Y al unir hoy tu voluntad con la Suya, lo que pidas se te concederá.

³Solo necesitas la idea de hoy para iluminar tu mente y permitir que descanse en una tranquila expectación y una serena alegría, con las que rápidamente trasciendes el mundo.

5. A partir de hoy tu ministerio adquirirá un verdadero fervor, y un resplandor que se transmite desde tus manos a quienes tocas y bendice a quienes contemplas.

²Y una visión alcanzará a todos con quienes te encuentres, en quienes pienses o que piensen en ti.

³Porque lo que hoy experimentas transformará tu mente de tal manera que se convertirá en la piedra de toque de los santos Pensamientos de Dios.

6. Hoy tu cuerpo será santificado, pues su único propósito ahora es llevar la visión de lo que hoy experimentas para iluminar al mundo.

²Una experiencia como esta no se puede transmitir directamente.

³Sin embargo, deja en nuestra mirada una visión que podemos ofrecer a todos, para que lleguen antes a esa misma experiencia, en la que el mundo se olvida dulcemente y el Cielo se recuerda por un tiempo.

7. A medida que esta experiencia se intensifica, y todos los objetivos salvo este pierden valor, el mundo al que regresas se aproxima un poco más al final del tiempo, volviéndose cada vez más parecido al Cielo en sus formas y más cercano a su liberación.

²Y tú, que le traes la luz, verás esa luz con más claridad, y tu visión se volverá más aguda.

³Llegará un momento en que ya no regresarás con la misma forma que ahora aparentas, pues ya no la necesitarás.

⁴Mas, por ahora, esa forma tiene un propósito y lo servirá bien.

8. Hoy emprendemos un nuevo camino que ni siquiera puedes imaginar.

²Pero el Santo —el Dador de los sueños felices de Vida, el Traductor de la percepción en Verdad, el Santo Guía al Cielo que te ha sido dado— ha soñado por ti este viaje que ahora comienzas, para que tengas esta experiencia.^{II}

9. Ahora entraremos serenamente en la Presencia de Cristo, sin atender a nada más que Su radiante Faz y Su perfecto Amor.

²La visión de Su Faz permanecerá contigo, pero habrá un instante que trascienda toda visión, incluso esta, la más sagrada.^{III}

³Esto es algo que no podrás enseñar, porque no lo habrás alcanzado mediante el aprendizaje.

⁴Mas la visión hablará de tu recuerdo de lo que en ese instante conociste, y que sin duda volverás a conocer.

^I El anterior punto de inflexión del aprendizaje es el que ocurre cuando aprendes a perdonar de verdad. «Comienza con esperanza, pues hemos llegado a

un punto de inflexión a partir del cual el camino se hace mucho más fácil» (L-122.10:2). Primero perdonas, y luego eres arrebatado a una visión extática del Cielo.

II Salmos 16:10 «Porque no dejarás mi alma en el infierno, ni permitirás que Tu Santo vea la corrupción».

Marcos 1:24 «Diciendo: “¡Déjanos en paz! ¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Yo sé quién eres: el Santo de Dios”».

Aquí, el Santo es el Espíritu Santo.

III La lección de hoy es muy especial. No es una lección para hacer, sino para experimentar. Hoy se te invita a un silencio más profundo, a una confianza más radical. No se te pide que comprendas nada, ni que hagas ningún esfuerzo. Solo que estés disponible. Solo que digas sí. Este es un día santo.

Hoy se te pide que vayas, sin expectativas, al encuentro de una experiencia que trasciende todo lo que el mundo puede ofrecer. Es la experiencia mística de unión con la Realidad. Ni más ni menos. La misma a la que se alude al final del *Curso*, en la Introducción al Glosario: «Una teología universal es imposible, pero una experiencia universal no solo es posible, sino que es necesaria» (G-1.2:5).

Este *Curso* entero ha sido diseñado para conducirte hasta aquí: hasta las puertas de la Presencia. Todo tu entrenamiento, todo tu trabajo interior, no tenía otro objetivo que este: que recuerdes quién eres. Que dejes de identificarte con una historia personal y vuelvas a reconocer tu Ser eterno, invulnerable, pleno. Eso es despertar.

No puedes forzar esta experiencia, pero puedes desearla. Puedes crear el espacio para que ocurra. Puedes hacerte a un lado, callar, y abrigarte. Aunque solo dure un instante, ese instante basta. Porque no es un instante del mundo: es un recuerdo de lo que siempre ha sido.

Ponte a ello con paz y con devoción. No esperes nada. No busques sensaciones. Solo entrega tu pequeña voluntad para que se te muestre tu verdadera Voluntad. Porque todo tu tiempo en este mundo, todo lo que parece que has vivido, ha sido solo la preparación para esto. Para recordar. Para volver. Para despertar.

LECCIÓN 158

Hoy aprendo a dar tal como recibo.

1. ¿Qué se te ha dado?

²Se te ha concedido el conocimiento de que eres una mente, de que estás en una Mente y eres pura mente, por siempre libre de pecado y totalmente exento de miedo, porque fuiste creado por el Amor.

³Y tampoco has abandonado tu Fuente, pues sigues siendo tal como fuiste creado.

⁴Esto te fue dado como un conocimiento que no puedes perder.

⁵Y ese conocimiento igualmente le fue dado a toda cosa viviente, pues solo por ese conocimiento vive.

2. Tú has recibido todo esto.

²Todo aquel que camina por el mundo lo ha recibido.

³Tú no das este conocimiento, porque fue dado por la Creación.

⁴Eso no puede aprenderse.

⁵¿Qué es, entonces, lo que hoy debes aprender a dar? **I**

⁶Nuestra lección de ayer retomó un tema que se encuentra al comienzo del Texto. **II**

⁷La experiencia no se puede compartir directamente como sí puede compartirse la visión.

⁸La revelación de que el Padre y el Hijo son Uno llegará a su debido tiempo a todas las mentes.

⁹Pero ese momento lo determina la mente misma; no es algo que pueda enseñarse.

3. Ese tiempo ya está fijado.

²Esto puede parecer bastante arbitrario.

³Pero nadie da un solo paso al azar en el camino.

⁴Ese paso ya todos lo han dado, aunque todavía no hayan emprendido el viaje.

⁵Pues el tiempo tan solo da la impresión de ir en una dirección.

⁶No hacemos más que emprender un viaje que ya ha concluido.

⁷Sin embargo, parece que hubiera un futuro que aún desconocemos.

4. El tiempo es un truco, un juego de manos, una vasta ilusión en la que las figuras van y vienen como por arte de magia.

²Pero tras las apariencias hay un plan que no cambia.

³El guion está escrito.

⁴El momento en que tendrás la experiencia que pondrá fin a todas tus dudas ya está fijado.

⁵Pues no hacemos más que ver el viaje desde el punto en que terminó, mirando hacia atrás, creyendo que lo hacemos de nuevo, repasando mentalmente lo que ya pasó. **III**

5. Un maestro no puede dar su experiencia, porque eso no es algo que él haya aprendido.

²Su experiencia le fue revelada en su momento.

³Pero la visión es Su Don.

⁴Un maestro puede dar su visión directamente, porque el conocimiento de Cristo no se ha perdido.

⁵Porque Cristo tiene una visión que puede dar a cualquiera que se la pida.

⁶La Voluntad del Padre y la Voluntad de Cristo están unidas en el conocimiento.

⁷Sin embargo, hay una visión que el Espíritu Santo ve, porque la Mente de Cristo también la contempla.

6. Ahí el mundo de la duda y de las sombras se une a lo intangible.

²Es un lugar apacible dentro del mundo, santificado por el perdón y el amor.

³En él todas las contradicciones se reconcilian, porque ahí concluye el viaje.

⁴Ahí ocurre simplemente una experiencia que no se aprende, ni se enseña ni se ve.

⁵Esto es algo que se encuentra más allá de nuestro objetivo de aprendizaje, pues es algo que está más allá de lo que podemos conseguir por nuestra cuenta.

⁶Nosotros solo nos ocupamos de lograr la visión de Cristo.

⁷Pues eso sí es algo que podemos alcanzar. **IV**

7. La visión de Cristo obedece una sola ley.

²No ve el cuerpo, ni lo confunde con el Hijo que Dios creó.

³Contempla una luz que se encuentra más allá del cuerpo.

⁴Contempla una idea que trasciende lo que se puede tocar.

⁵Ve una pureza que no está empañada por errores, equivocaciones lamentables ni temibles pensamientos de culpa asociados a los sueños de pecado.

⁶No ve ninguna separación.

⁷Y contempla siempre a todo el mundo y todo lo que ocurre sin que la luz que ve se debilite en absoluto.

8. Todos los que deseen alcanzar esta visión pueden —y deben— enseñarla.

²Lo único que se requiere es reconocer que el mundo no puede ofrecer nada que tenga un valor comparable con esto.

³Ni tampoco puede proponer un objetivo que no se desvanezca ante esta visión.

⁴Y esto es precisamente lo que hoy ofrecerás al mundo: no ver a nadie como un cuerpo.

⁵Saluda entonces a tu hermano como el Hijo de Dios que es, reconociendo que es uno contigo en santidad.

9. Así es como se le perdonan sus pecados, pues la visión de Cristo tiene el poder de pasarlos todos por alto.

²En Su perdón, sus pecados se desvanecen.

³Como Cristo no los ve, simplemente desaparecen.

⁴Y la visión de la santidad que se encuentra más allá de ellos viene a ocupar su lugar.

⁵No importa la forma que adopten, cuán enormes parezcan o a quién hayan parecido dañar.

⁶Ya no existen.

⁷Y todos los efectos que parecían tener han desaparecido con ellos.

⁸Han sido deshechos para no regresar jamás.

10. Así es como aprendes a dar tal como recibes.

²Y así es como la visión de Cristo te contempla a ti también.

³Esta lección no es difícil de aprender, si recuerdas que en tu hermano no ves sino a ti mismo.

⁴Si él está perdido en el pecado, tú también debes estarlo.

⁵Si ves luz en él, es que te has perdonado a ti mismo tus pecados.

⁶Cada hermano con quien te cruces hoy te ofrece una nueva oportunidad de permitir que la visión de Cristo resplandezca sobre ti y te otorgue la Paz de Dios.

11. Es irrelevante cuándo llegue esta revelación, pues no tiene nada que ver con el tiempo.

²Mas el tiempo aún nos tiene reservado un don.

³Es una experiencia en la que el verdadero conocimiento se refleja con tal precisión, que las imágenes que vemos comparten su invisible santidad, y todo lo semejante a ellas brilla con su Amor inmortal.

⁴Hoy practicamos ver todo con los ojos de Cristo.

⁵Y debido a los santos dones que ofrecemos, la visión de Cristo nos contempla a nosotros también. **V**

I La lección de hoy nos enseña, una vez más, que recibimos exactamente aquello que damos, y que, además, eso ocurre en el preciso momento en que lo damos. Y esto no puede sino ser así, pues todo lo que damos nos lo damos a nosotros mismos, ya que no hay nada que no sea nuestra propia realidad. Si entendemos y aceptamos que somos mente, y que las ideas que nuestra mente concibe siempre han de estar en ella y no pueden ir a ninguna otra parte porque no existe tal lugar, comprendemos con claridad que todo lo que damos nos lo damos a nosotros mismos, y en nosotros permanece.

Hoy aplicamos esta idea de manera muy específica a la visión de Cristo, que es la visión verdadera. Cuando vemos a través de los ojos de Cristo, simplemente vemos la verdad, y lo que vemos es lo que nosotros somos.

La lección comienza explicando que conocer y ser es lo mismo, y eso es precisamente lo que es vivir; por eso, el conocimiento de ser es consustancial a todo lo que vive. Cabe añadir que el júbilo de ser es el amor que impulsa la extensión de ese mismo Ser en la Creación. Vivir, conocer, ser, amar y crear son Uno y lo Mismo, y eso es el Cielo, la Creación de Dios. En el sueño del tiempo, sin embargo, eso es algo que debe ser recordado, pues el sueño mismo fue el deseo de olvidar esa condición.

La mente fragmentada del Hijo de Dios, que cree vivir en el tiempo, puede experimentar puntualmente la revelación de la Realidad, aunque eso es algo que no se puede mantener, pues es un conocimiento antitético con su falsa existencia fragmentada y temporal. Esta experiencia reveladora es inefable y no se puede transmitir a otros, pero la visión de Cristo, sí. Y cada vez que vemos a cualquiera con esos ojos, la estamos aprendiendo, la estamos enseñando y estamos contemplando nuestra propia santidad. Así es como perdonamos de verdad los pecados de nuestros hermanos y los nuestros propios.

II T-4.XII.9:4-6 «Dios no necesita que la Revelación le sea devuelta, lo cual sería claramente imposible, pero Sí quiere que la Revelación sea transmitida a otros. Esto no puede hacerse con la Revelación en sí, porque su contenido no puede expresarse y es sumamente personal para la mente que la recibe. Pero, aun así, puede extenderse a otras mentes por medio de las actitudes que comporta el conocimiento que trae la propia Revelación"».

III La idea que transmiten estos dos párrafos puede ser difícil de captar. Míralo así: piensa en la historia de la humanidad como una novela en la que se narran las peripecias de numerosísimos personajes a lo largo de un tiempo amplísimo. La novela tiene muchísimas páginas, pero está encuadrada en un grueso volumen y, ciertamente, tiene un comienzo y un final. Es una novela que tú escribiste, Hijo de Dios, y que ahora lees identificándote con cada uno

de esos personajes. Crees que tú eres todos y cada uno de ellos, y que todo lo que les ocurre te está pasando a ti.

Esa novela cuenta una historia de miedo, pues comenzó con una propuesta terrible: que tú, el Hijo de Dios, lograste separarte de tu Padre. En verdad, no sabes cómo ni por qué cruzó por tu santa mente semejante ocurrencia, pero desarrollaste esa idea terrible inicial, y mira lo que tienes ahora entre las manos. El guion ya está escrito. El mundo del tiempo tiene un final feliz. Tu historia acaba bien, pero aún te quedan por leer algunas páginas.

IV Recuerda que la Revelación procede de Dios hacia ti y que es algo que se te otorga, pero la visión de Cristo es algo que puedes y debes aprender y enseñar, porque es lo que acaba con los sueños de miedo y los convierte en sueños felices. La visión de Cristo te lleva a ver el mundo real.

La lección de hoy define con exactitud el ámbito de trabajo del maestro de Dios y obrador de milagros. Hoy se te indica con precisión el alcance de tus responsabilidades. Los maestros de Dios se esfuerzan por ver el mundo de una manera diferente; procuran verlo con la visión de Cristo. Esto es algo que pueden conseguir, pues depende de su voluntad. Piden esto y se les concede. De hecho, los maestros de Dios piden solo esto, y esto es lo único que se les concede. Mas en esta visión se encuentran todos los milagros. ¿Qué otra cosa iba a querer un maestro de Dios?

Este *Curso* entrena tu mente, o más bien entrena tu voluntad, para que busques solo eso: ver a tu hermano como un espíritu sin ninguna relación con las formas del cuerpo y sus atributos, porque eso es lo que él realmente es, y tú también. Miras ahora al mundo con ojos inocentes que no saben qué significa lo que están contemplando, y quedas a la espera de que se te diga cómo interpretarlo.

Este *Curso* te insta constantemente a que no pongas tus propios significados sobre las formas que crees ver, pues eso tan solo te incita a construir con todo ello tus propias fantasías. Y, como estás asustado, no sabes lo que eres y piensas que estás solo y separado de todo, tu miedo te lleva a elaborar historias terribles de culpa y castigo. Dicho de una manera muy simple: eso es lo que está ocurriendo en tu mente ahora.

Solo se te pide que dejes de soñar y empieces a ver, pues nunca has visto realmente, tan solo has imaginado cosas. A esta nueva manera de ver, este *Curso* le llama la visión de Cristo, que es lo que te llevará a ver un mundo feliz: el mundo real. Y eso ciertamente es algo que puedes conseguir, si eso es lo que realmente quieres y lo único que quieres.

▼ Jesús nos recuerda hoy una ley fundamental del funcionamiento mental: la mente adopta la forma de aquello que contempla con intensidad. Si se une al odio, se vuelve odiosa. Si se une al amor, se vuelve amorosa. La mente es pura capacidad de adaptación, un potencial moldeable que, como un camaleón, se mimetiza con aquello en lo que se fija. Esta es una idea poderosa, profundamente práctica. Porque si comprendes esto, puedes usarlo a tu favor para sanar.

Cuando te sientes atrapado por una pérdida, una traición, un accidente o cualquier situación que haya generado una interpretación dolorosa, lo que ha ocurrido en realidad es que tu mente ha quedado fijada en un símbolo de caos, de desorden, de amenaza. No puedes seguir ahí sin consecuencias. Pero no hace falta que luches contra la imagen ni contra el pensamiento: basta con que sustituyas ese símbolo por otro. Un símbolo de paz, de orden, de belleza. Redirige la atención con voluntad firme, pero sin violencia. Lleva tu mirada —y con ella tu mente— hacia algo que exprese armonía.

Una forma muy concreta de hacerlo es entregarte por completo a una tarea sencilla. Limpiar, por ejemplo. No como evasión, sino como un acto de plena presencia. Limpiar un suelo, ordenar un cajón, lavar los platos... no para obtener un resultado, sino para permitir que tu mente contemple el orden mientras actúa. Eso, si lo haces con recogimiento y devoción, es una forma de oración. Porque no estás fregando: estás redirigiendo la conciencia. Estás eligiendo la paz.

Este principio se puede aplicar a muchas cosas: al silencio, a una melodía serena, a un espacio amplio y despejado. Todo aquello que refleje orden puede ayudarte a recordar el orden interior. Porque la mente se vuelve semejante a lo que contempla con amor. Esta es una enseñanza preciosa y de una utilidad inmensa. No la olvides.